

**LA IDENTIDAD POLÍTICA DE LAS FARC-EP: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN
A PARTIR DE LOS DOCUMENTOS PROPIOS DEL GRUPO ARMADO.
(1964-2005)**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2014**

**LA IDENTIDAD POLÍTICA DE LAS FARC-EP: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN
A PARTIR DE LOS DOCUMENTOS PROPIOS DEL GRUPO ARMADO.
(1964-2005)**

MARÍA ISABEL BOTERO SUÁREZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2014**

**LA IDENTIDAD POLÍTICA DE LAS FARC-EP: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN
A PARTIR DE LOS DOCUMENTOS PROPIOS DEL GRUPO ARMADO.
(1964-2005)**

MARÍA ISABEL BOTERO SUÁREZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE POLITÓLOGA

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

ROBERTO GARCÍA ALONSO

Doctor en Ciencias Políticas.

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2014**

A mi mamá, quien siempre
me apoya y da todo por mí.
Este logo es de las dos.

A mi Director, quien confió en
mí e indudablemente fue
el mejor guía en este camino.

A Yoyín, quien espera con ansias
leer el resultado de este esfuerzo,
convirtiéndose en la mejor de las
lectoras posibles.

A Sergio, quien con paciencia y
amor me acompañó en este proceso.

Tabla de contenido

Página

1. INTRODUCCIÓN.	1
2. BREVE ESTADO DEL ARTE.	5
3. PRESUPOSICIONES TEÓRICAS.	7
3.1. LAS IDENTIDADES COLECTIVAS.	7
3.2. EL DISCURSO COMO MEDIO DE CREACIÓN DE IDENTIDADES.	11
4. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS.	13
4.1. ANÁLISIS DEL DISCURSO: DE LO MACRO A LO MICRO.	14
4.2. ETAPAS DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN.	19
5. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA IDENTIDAD POLÍTICA <i>FARIANA</i>	22
5.1. ROL HISTÓRICO DE LAS FARC-EP.	23
5.2. EJÉRCITO DEL PUEBLO.	31
5.3. EL NUEVO ESTADO.	34
5.3.1. La democracia <i>fariana</i>	34
1.1.1. Soberanía como espejo de la libertad del <i>pueblo</i>	41
6. DISCUSIÓN.	45
7. CONCLUSIONES.	48
8. BIBLIOGRAFÍA	51
8.1. FUENTES PRIMARIAS.	58
9. ANEXOS.	61
9.1. Dinamismo en el esqueleto de movilización.	61
9.2. Ejemplos de la utilización del término pueblo antes de la promulgación de las FARC como Ejército del Pueblo.	62
9.3. Democracia desde Antonio García (Dialéctica de la Democracia, 1971). ...	63
9.4. Las elecciones como un medio de movilización por parte de las FARC-EP. ...	64

9.5. Referencias hacia los partidos políticos desde el discurso de las FARC-EP. 65

9.6. Referencias discursivas de las FARC-EP a la libertad como soberanía nacional.66

9.7. Percepción de la soberanía nacional ligada a la libertad como problema.67

9.8. Plataforma para un Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional (FARC-EP, 1993).....68

9.9. Matriz análisis de datos.....(CD)

1. INTRODUCCIÓN.

Han sido muchos los análisis y estudios acerca del conflicto armado interno en Colombia, y en especial de las FARC-EP. La mayor parte de ellos sobre las razones de su surgimiento o reconstrucciones y recuentos históricos del desarrollo de la guerrilla (Arango, 1984; Mackenzie, 2008; Pizarro Leongómez E. , 1991, 2011; Arenas J. , 1985; Pécaut, 2008; Aguilera, 2010), y menos aunque un número importante de biografías de los más importantes altos mandos guerrilleros, entrevistas a los mismos y reportajes (Arenas J. , 1990; Alpe, 1994). Sin embargo, no se han encontrado trabajos investigativos que den razón de la identidad política de las FARC.

Pero, ¿por qué debería abordarse el estudio de la identidad política de las FARC-EP? El interés por el estudio de las identidades políticas no se limita a los estudios culturales, hoy se ha convertido en un vector recurrente a la hora de explicar buena parte de la dinámica política contemporánea (terrorismo islámico, indigenismo político, estudios de género, entre otros). La importancia y el relieve político del estudio de la identidad política de las FARC-EP radica en intentar encontrar un factor explicativo a la pervivencia de una guerrilla tan longeva. Este trabajo al contrario de pretender entender o explicar el conflicto armado y social del país, procura entregar un nuevo factor al estudio de la organización guerrillera mediante la investigación y análisis de su identidad política, entendida esta como un “mecanismo” de movilización y recreación de sentimientos de pertenencia entre sus miembros.

Este estudio se hará a través del análisis del discurso de los documentos propios del grupo guerrillero, lo que en principio debería proporcionar una mejor comprensión de los cambios en su identidad y de las constantes en la misma. Ante la fragmentación de las identidades colectivas, otrora entendidas como entidades homogéneas y cristalizadas en torno a antagonismos (que permitían una comprensión de lo social a partir de éstos en las identidades y en las rupturas sociales y políticas), los estudios más recientes sobre identidades colectivas han señalado el carácter dialectico en relación con un “otro” y su carácter dinámico y

cambiante (Taylor, 1986; Tilly 2002; Stets & Burke, 2000; Tajfel, 1978; Hogg & Abrams, 1998; entre otros). En consecuencia, argumentaremos que la identidad política de las FARC-EP, es el resultado de un complejo proceso de construcción mediante movilización, organización y discurso teniendo lugar en el seno de importantes cambios en los contextos sociales, económicos y políticos que favorecieron dichos cambios (Maiz, 2004).

Las identidades por lo tanto no se entenderán como hechos objetivados *per sé*; sino al contrario, como procesos dinámicos, abiertos y contingentes, pero a la vez razonablemente estables, pues dependen del contexto y de la trayectoria política del grupo. Se presentan como un producto de la interacción entre actores y estructuras, y son resultado de la movilización política de los actores que hacen uso de ella, del discurso político que emana de cada una, de la regulación y contexto institucional así como de la relación con un “otro” (Maíz, 2007, pág. 395). Las identidades señalan una bifurcación entre un “nosotros” y un “ellos”, es decir que son etiquetas o marcos adscriptivos que los grupos autogestionan y que al tiempo, les son asignadas por otros grupos. Tales etiquetas actúan como medio de auto-comprensión de sí mismos como miembros de una determinada comunidad o colectivo, generando vínculos entre el pasado del grupo con su presente y aún más importante, estableciendo una linealidad con respecto a su visión a futuro, imponiendo de este modo una homogenización que subsiste con otras identificaciones, locales, de religión, etc. (Maíz, 2004, pág. 4). En este orden de ideas, al tratarse de una construcción creada por medio de relaciones dialécticas con un “otro”, *“no parece posible abstraer las distintas manifestaciones de la identidad política de un grupo o comunidad de forma separada a la existencia “real” de estos grupos”* (Maíz, 2005, pág. 506).

Bajo este panorama, se entenderá que el proceso de construcción de la identidad política del grupo FARC-EP es abierto debido a la vulnerabilidad que existe frente a las transformaciones contextuales y a los cambios acontecidos a lo largo del conflicto de varias décadas, pero al mismo tiempo existe en su interior una fuerza que incita a la permanencia en buena parte de sus elementos y que son los que

dotan de identidad propia a los individuos, en tanto miembros del grupo. En este orden de ideas, la pregunta que guiará la presente investigación es indagar en relación a ¿cuáles son los componentes en torno a los que se ha construido la identidad política de las FARC-EP y cuáles han sido los cambios y elementos que se han conservado entre los años 1964 y 2005?

El objetivo de la presente investigación es entender la construcción de la identidad política de las FARC-EP, y en esta medida el discurso se convertirá en un elemento indispensable para dicho objetivo en tanto que éste es una manifestación o expresión de la evolución de la propia identidad colectiva, contribuyendo así indirectamente a su creación y consolidación. El discurso se convierte en el medio propicio para promulgar valores, creencias, auto categorización como miembro de un conjunto, y también en aras de mantener unida a la organización a lo largo de los años, mediante la generación de una historia compartida.

El presente trabajo tratará de encontrar los componentes principales de la identidad política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP), a partir del análisis discursivo de los diferentes documentos propios de la organización como algunos de los Plenos y Declaraciones Políticas de Las Conferencias¹. Este análisis se complementará además con la lectura de algunos libros que muestran la visión propia del grupo sobre la historia que los hizo surgir como *Cese al Fuego: Una Historia Política de las FARC* (1985), *Esbozo Histórico de las FARC-EP* (2005) y *FARC: El País que Proponemos Construir* (2001), entre otros. Todos ellos son documentos que se

¹ Los Plenos que fueron una fuente para esta investigación son los de los años 1970, 1973, 1984, 1985, 1987, 1989, 1997 y 2000, si bien éstos no constituyen todos los Plenos del grupo insurgente dentro del rango de años previsto para la investigación, son insumos importantes que dan cuenta de la evolución discursiva-identitaria de la guerrilla. Es necesario recordar que los plenos se han convertido en elementos fundamentales que le entregan directrices a el accionar político y militar de las FARC, pues debido a la lógica de la guerra, las Conferencias Nacionales tienen dificultades para hacerse y en esta medida los plenos suplen sus funciones (Ferro & Uribe, 2002, pág. 54). Por su parte, se utilizaron las declaraciones políticas de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur y Octava Conferencia. También se utilizaron las declaraciones hechas por Manuel Marulanda Vélez y el Estado Mayor Central en diferentes años con motivo de los aniversarios de las FARC.

construyen desde la unidad como organización mientras contribuyen a reforzar la unidad de la organización como se verá más adelante. En este sentido, se analizará la evolución de los diferentes componentes de este discurso dando a conocer la relación de los mismos con el contexto histórico en el que aparecen, dimensiones ambas del análisis que servirán para comprender los cambios discursivos y en otros casos la inmutabilidad de algunos otros elementos.

La importancia de este trabajo radica en la inexistencia de literatura especializada sobre esta materia. La investigación sobre la identidad política de los actores en conflicto es un tema que no se ha explorado demasiado, así como también son escasos los trabajos en torno a su discurso y mucho menos que abarquen todo, o un segmento de su trayectoria política y militar, como en parte aspira a realizar este trabajo. En este sentido, el análisis de la identidad política de las FARC se hará a la luz de sus comunicados y de su relación contextual con los acontecimientos y procesos históricos del conflicto, y nos ayudará en parte a incluir un elemento más para entender por qué esta guerrilla ha sido la más longeva de América Latina. Sería poco razonable pensar que en la duración del conflicto, la identidad política no ha tenido importancia, pues la *lucha* que este grupo ha mantenido tiene unas bases simbólicas e identitarias importantes que han alentado a los guerrilleros a seguir unidos durante cincuenta años e incluso a incorporar nuevos Frentes a la lucha y miembros en el camino, y lo más importante siguiendo los mismos lineamientos ideológicos y manteniendo una conducta estereotípica y normativizada dentro del grupo. Es por esto que el presente trabajo se consolida como un primer acercamiento al análisis del discurso de las FARC-EP, sin embargo por restricciones de tiempo y de espacio la investigación no podrá abordar el conjunto completo de los comunicados emitidos por la organización guerrillera.

El siguiente capítulo presentará el estado del arte sobre los trabajos que se han publicado sobre las FARC-EP, ya que parte de la justificación de este trabajo es la falta de literatura especializada en torno al tema de la identidad política *fariana*. La siguiente sección presentará los diferentes conceptos centrales que serán

abordados a lo largo del trabajo investigativo: la identidad colectiva y el discurso como medio promotor de ésta. El cuarto capítulo establecerá las estrategias metodológicas que se llevaron a cabo para la realización de la presente investigación. Por su parte, el quinto capítulo mostrará los conceptos importantes de la identidad *fariana* que se encontraron luego del análisis del discurso y que darán cuenta de algunos factores de continuidad y de cambio en la identidad política de las FARC-EP. El sexto capítulo será un espacio en el que se abrirá una discusión con base en los elementos encontrados en el apartado anterior, y finalmente en el séptimo capítulo tendrán lugar las conclusiones.

2. BREVE ESTADO DEL ARTE.

El estudio del conflicto armado en Colombia ha sido un asunto de gran importancia en las ciencias sociales a nivel nacional e internacional. En este sentido el análisis de uno de los actores más importantes de éste, las FARC-EP, ha sido extenso y por ende es posible encontrar una gran cantidad de literatura desde diferentes perspectivas acerca del surgimiento de la guerrilla y de la evolución política y militar de la misma.

Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de literatura especializada sobre las FARC, es posible establecer una periodicidad bibliográfica dividida en tres segmentos (Dominguez Cancelado, 2011): en un primer lugar se encuentran referencias al grupo guerrillero mediante crónicas y narraciones de sucesos hechos por los mismos guerrilleros como es el caso de Ciro Trujillo y Manuel Marulanda Vélez, con sus libros *Ciro Trujillo. Páginas de su vida* (1974) y *Cuadernos de Campaña* (1973), respectivamente. Por otro lado, en el año 1975 se publica el libro escrito por Eric Leupin, cónsul holandés de la época, quien narra el secuestro por parte de las FARC del cual fue víctima, y en esta medida la manera en la que se comportaban los guerrilleros en su día a día, las rutinas, los roles que asumían, entre otras cosas (Leupin, 1975).

Pasada la segunda mitad de los años setenta se publican trabajos en forma de crónica que permiten, por medio de la lectura de testimonios, ver el surgimiento de

la guerrilla desde la percepción de campesinos que habitaban la zona del nacimiento del grupo armado y de la ruptura ideológica de las guerrillas liberales y comunistas (Molano & Reyes, 1978; Ramírez Tobón, 1981; Gómez, 1978).

Si bien las FARC nacen como grupo en el año 1964, fue hasta principios de los años setenta que empiezan a surgir textos con una perspectiva más académica que hacen explícitas las razones del surgimiento de la guerrilla, según Domínguez debido a que para antes de esta década la importancia del grupo guerrillero no era sobresaliente y porque las FARC habían asumido una postura de “clausura” hacia el mundo exterior (Dominguez Cancelado, 2011, pág. 12).

Un segundo segmento de literatura emana junto con el proceso de paz que empezó con Belisario Betancur en 1984, donde, debido a la posibilidad de acercamiento a las zonas de influencia guerrillera, aparecen nuevos trabajos con fuentes primarias (Behar, 1985; Alape, 1985; Arango, 1986 a; 1986 b).

Dentro de este mismo segmento, debido a la coyuntura de los años ochenta con las conversaciones de paz, surgen trabajos en torno al proceso que se estaba llevado a cabo. El IEPRI hace una compilación de estos trabajos y recoge el debate que se estaba dando alrededor del conflicto armado en Colombia con miras a entregar nuevos factores para el análisis en un contexto de negociaciones (IEPRI, 1987).

Finalmente, se encuentran trabajos que pretenden mostrar un hilo conductor en el surgimiento y evolución de la guerrilla (o del conflicto en Colombia mostrando como actor al grupo insurgente), documentos que, desde la sociología, la ciencia política o la historia muestran el accionar político y militar de las FARC, o analizan procesos políticos en periodos específicos donde la guerrilla es partícipe (Pizarro Leongómez, 2011, 1991; Medina Gallego, 2010; Pécaut, 2008, 1987; Aguilera, 2010; Delgado, 2007; Lozano, 2006; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014; Rangel, 2003; Salamanca, 2008; Ferro & Uribe, 2002; entre otros).

Dentro de este segmento de bibliografía también se encuentran análisis del discurso del grupo armado en torno a coyunturas y temas puntuales, muchas

veces hechos desde los medios de comunicación, más que desde sus propios documentos (Díaz, 2009; Olave, 2010; Sabucedo, y otros, 2004).

Luego de esta breve revisión bibliográfica, no se encontraron investigaciones que hicieran referencia a la identidad política de las FARC, y en esta medida la presente investigación pretende abordar un elemento de análisis que no ha sido desarrollado a profundidad, lo que le da una gran importancia académica, pues tal como lo señala Joseph H. Carens, es necesario introducir en la agenda de los investigadores y de la academia misma, los temas que no han sido tratados a profundidad y que por ende generan vacíos para comprender una realidad dada (2004, pág. 126).

3. PRESUPOSICIONES TEÓRICAS.

Este capítulo intenta dar a conocer al lector los puntos de partida teóricos desde los cuales se hizo la investigación. En un primer lugar se encontrará la definición del concepto de identidad colectiva, entendiendo que el objeto de estudio del trabajo es precisamente la identidad política de las FARC, y luego, tendrá lugar el discurso como un medio para acceder a dicho objeto de estudio.

3.1. LAS IDENTIDADES COLECTIVAS.

Aun cuando la noción de identidad ocupa el centro de un extenso debate al interior de las ciencias sociales, lo cierto es que no lo ha sido tanto dentro de la ciencia política, razón por la cual el presente trabajo buscará suplir al menos en parte este vacío. Frente a los estudios que han considerado las identidades desde una mirada, podemos decir, esencialista, entendiéndolas de manera rígida, estática o preestablecida de antemano, otros autores como Charles Taylor (1986) aseveran que la identidad no es *algo dado*, sino que más bien se refiere a una construcción dialéctica con un "otro".

Este cambio de concepción del concepto de identidad, no sería posible comprenderlo, sin atender a los importantes resultados de las investigaciones realizadas en la sociología y la psicología social más recientes, en particular a la

teoría de la identidad social. En esta línea Hogg y Abrams (1998, pág. 97) definen a la identidad social como “*el conocimiento de una persona en el que él o ella pertenecen a una categoría social o grupo*”. Es decir, la identidad social se configura como un proceso de auto-identificación de un sujeto dentro de un grupo como miembro del mismo.

Los psicólogos sociales Tajfel y Turner (1979) propusieron que las personas tienen tendencia innata a categorizarse a sí mismas en grupos (“ingroups”), construyendo de este modo, una suerte de identidad sobre la base de su membresía en ese grupo y forzando fronteras excluyentes con otros grupos ajenos a los suyos (“outgroups”). La Teoría de la Identidad Social nos sugiere que la gente se identifica con grupos con el fin de “maximizar su distinción positiva”, ofreciéndole de este modo a los miembros de los grupos tanto identidad cultural (permitiéndoles entender quiénes son) como autoestima (Tajfel & Turner, 1979; Hogg, Terry, & White, 1995; Hogg & Abrams, 1998; Stets & Burke, 2000). La Teoría de la Identidad Social tuvo impacto sustancial sobre muchas áreas de la psicología social, como la dinámica de grupo, las relaciones intergrupales, el prejuicio y estereotipado, y la psicología organizacional.

De acuerdo con Tajfel (1978), la categorización social es el proceso por el que ordenamos el entorno en términos de categorías. Este proceso de la categorización social comporta unos efectos específicos. Por un lado, la acentuación de los rasgos de semejanza entre las personas que consideramos forman parte de una misma categoría y por otro, la creación exagerada de diferencias entre personas pertenecientes a categorías diferentes. Esto es, la categoría grupal proporciona una identidad o posición social y, al mismo tiempo, que funciona como perspectiva de percepción de la realidad. En esta percepción hay siempre implícito un proceso de comparación social que genera un “nosotros” ante un “ellos” (Tajfel 1972, 1974). Si un individuo se siente parte de un grupo, sería porque no se siente parte de otro, lo que abre un proceso de categorización por parte del individuo y los miembros del propio grupo (ingroups), además de aquellos que no forman parte de él (outgroups). Pues bien, aun cuando puedan

existir relaciones antagónicas entre algunos grupos, sería incorrecto indicar que cada sujeto tiene una única identidad, pues la Teoría de la Identidad, muestra que en un mismo sujeto pueden convivir una multiplicidad de identificaciones, debido a que pueden pertenecer, o mejor dicho sentirse parte de diferentes grupos al mismo tiempo (Stets & Burke, 2000).

Desde esta perspectiva, la identidad prominente o sobresaliente se hace efectiva dependiendo del contexto en el que se encuentre el sujeto y el compromiso que éste tenga con su respectivo rol en la estructura social (Hogg, Terry, & White, 1995). Esto quiere decir que algunas pueden llegar a ser “sobresalientes” sobre otras, o excluyentes dependiendo del contexto.

Por el cambio de contexto y por las fuerzas que se generan en aras de crear “singularidad”² frente a los demás, la identidad debe moverse dentro de la “*permanencia o la conservación y el cambio o la transformación*” (Díaz Cotacio, 2010, pág. 128), la primera dándole un sustento a los sujetos o grupos para que puedan perdurar en el tiempo sin perder su singularidad, y la segunda generando transformaciones en la identidad en favor de adaptarse a un contexto dado y al mismo tiempo cambiar su medio social (Díaz Cotacio, 2010). Esto implica que el proceso de construcción de la identidad es abierto debido a la vulnerabilidad que existe frente a las transformaciones, pero al mismo tiempo existe una fuerza que incita a la autodefinición singular que va de la mano de los contextos y de la trayectoria en tanto que se apegan a la memoria, el conocimiento y la conceptualización, tal como señala Breakwell (2010).

En lo que a los efectos de nuestro concepto de identidad social se refiere, las consecuencias son claras. Por un lado, lo más importante, la identidad política se constituye como una necesidad indispensable en la vida del ser humano, pues responde a la pregunta quién soy, entregándole al sujeto una orientación respecto a la sociedad y al contexto mismo:

*Saber quién soy, es una especie de saber de mi situación, de dónde estoy situado.
Mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que proveen el*

² De acuerdo con el desarrollo del concepto de Charles Taylor (1993).

marco y el horizonte dentro del cual puedo tratar de determinar, caso a caso, qué es bueno y qué es valioso, qué debe hacerse o qué apoyo sostengo. En otras palabras es el horizonte dentro del cual soy capaz de situarme (Taylor, 1986, pág. 27)

En este orden de ideas, para que el sujeto logre “situarse” como miembro de un grupo es preciso la conjugación de dos factores importantes: a) la identidad se define en relación a los otros, es dialéctica, de interlocución; y b) la identidad también se construye sobre lo que el ser considera importante, es decir que existe una cuestión evaluativa, no existen preferencias *de facto* (Taylor, 1986). A estos importantes factores, Tilly añade otros tres igualmente importantes, a saber: c) dado el carácter relacional y colectivo, la identidad política altera las redes políticas, oportunidades y estrategias de cambio, d) siempre incluye tener que adoptar historias compartidas relativas a los límites entre nosotros y ellos, historias de cómo surgieron esas fronteras y qué los separa y e) su validación depende siempre de acciones contingentes en las que la aceptación o rechazo de la relación por parte de los “otros” es crucial. Actuando esta misma, como limitación y/o facilitadora de la acción colectiva por parte de aquellos que comparten la identidad (Tilly, 2002, pág. 60).

En otras palabras, aunque claramente debe existir un reconocimiento interno de lo que se es como sujeto, de la identidad que se tiene, es importante resaltar que éste no es sólo por medio de uno mismo sino que sólo se da mediante la relación con los demás, toda vez que *“las personas, por sí mismas, no adquieren los lenguajes necesarios para su autodefinición”* (Taylor, 1993, págs. 5-6).

En este orden de ideas, se asumirán la identidad política como una identidad social más. De este modo, las identidades políticas en tanto identidades sociales se distinguirían principalmente por dos características: en primer lugar porque proporcionarán unas reglas de membresía que establecerán quién es y quién no es miembro del grupo, y en segundo lugar por el contenido de las mismas en términos de las creencias, valores, atributos, etc. que deben poseer los miembros de ese grupo (Fearon & Laitin, 2000). En este sentido, por ejemplo, el grupo guerrillero tiene unas reglas de membresía como el uniforme, la obediencia a sus superiores, entre otras cuestiones, pues está inmerso dentro de una normatividad,

y debe poseer las creencias y valores que promulga la organización guerrillera para que su comportamiento sea estereotípico.

Lo anterior tiene gran importancia en este trabajo de investigación, pues al intentar dar razón de la identidad política de las FARC por medio de su discurso, es necesario empezar a pensar cómo el individuo imagina a su grupo así no lo conozca todo, en otras palabras, entendiendo que no todos los guerrilleros se conocen unos con otros, es indispensable *imaginarse* como grupo (Anderson, 1983, pág. 23), lo que implica un gran trabajo político para que su identificación sea como *guerrillero*, superando las otras identificaciones locales que pueden convivir dentro de él (regionales, de clase, etc.) (Máiz, 2004).

En conclusión, como afirma Ramón Máiz (2007, pág. 395), las identidades no son hechos objetivados *per sé*; son procesos dinámicos, abiertos y contingentes aunque no son maleables pues dependen del contexto y de la trayectoria; son producto de la interacción entre actores y estructuras; y resultan de la movilización, el discurso, la regulación institucional y el antagonismo, lo que implica trabajo para lograr superponer la identificación grupal sobre la identificación local.

En el siguiente apartado, explicaremos detenidamente la relación intrínseca que tiene la construcción de la identidad colectiva con el discurso.

3.2. EL DISCURSO COMO MEDIO DE CREACIÓN DE IDENTIDADES.

Desde la visión de la identidad social que aquí hemos planteado, ésta tiene una dimensión muy importante basada en lo narrativo y en lo simbólico, entregando así espacio para la investigación de los discursos y las estrategias enunciativas que se usan (Arfuch, y otros, 2005) para crear esas realidades de las que hablaba J. L. Austin (1962), en otras palabras, de las identidades colectivas propiamente. El habla entre los sujetos expresa cierto tipo de relaciones como la dominación, la cortesía, la ayuda, la solidaridad, entre otras (Van Dijk T. , 1996). En este sentido, es posible establecer por medio del discurso las formas en la que se relacionan los grupos sociales, entendiendo que éstos hacen uso del lenguaje para *auto*

categorizarse y *categorizar* a los otros grupos de manera que las relaciones sociales sean representadas dialéctica y mentalmente (Van Dijk T. , 1993, 1996, 2000).

Tal como se puede intuir de lo anteriormente expuesto, los seres humanos nacemos dentro de la sociedad y nos “hacemos” como sujetos en sociedad (Manzano, 2005). En este sentido el lenguaje, unido con la vida en sociedad, da como resultado el discurso, que en pocas palabras, transmite significados para proponer comportamientos sobre diferentes asuntos (Manzano, 2005). Por lo tanto, el discurso no sólo es una forma para describir realidades, sino un medio para crearlas.

J.L Austin, con su libro *Cómo hacer cosas con palabras* (1962), establece que el acto discursivo tiene un carácter *performativo*, lo que indica que mientras existen ciertas formas de describir sucesos o acontecimientos, también existen maneras de crear realidades sociales por medio del lenguaje. Lo anterior tiene una gran importancia cuando se refiere a las identidades, pues desde la academia se ha señalado a la narrativización como un medio ineludible para la creación de la identidad:

La pregunta sobre cómo somos o de dónde venimos (sorprendentemente actual en el horizonte político/mediático) se sustituye, en esta perspectiva, por el cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura en el proceso de devenir más que de ser, cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos, No hay entonces identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativización necesariamente ficcional, del sí mismo, individual o colectivo.
(Arfuch, y otros, 2005, pág. 24)

En este sentido, la relación entre actor y contexto es insuficiente para dar razón de los procesos de construcción de la identidad. Para suplir ese vacío, Teun Van Dijk propone una *interfaz sociocognitiva*, donde “*las relaciones entre sociedad e interacción, y por tanto entre sociedad y discurso son necesariamente indirectas, y están mediadas por representaciones mentales compartidas de los actores sociales en tanto miembros de grupos*” (Van Dijk T. , 1996, pág. 18). En otras

palabras, el discurso se localiza en la sociedad como una forma de práctica social o de interacción de un grupo social con otro. De esta manera, se pone de manifiesto que por medio del discurso se hace explícita la estructura polarizada de los grupos, haciendo referencia a nosotros y ellos (*ingroups* y *outgroups*), contribuyendo a los *modelos mentales* deseados de los acontecimientos (Van Dijk T. , 1996, pág. 19).

El discurso que le compete a este trabajo es el discurso ideológico, entendiendo que las ideologías (apartándose de la discusión académica sobre este concepto) “*son sistemas que sustentan cogniciones sociopolíticas de los grupos*” (Van Dijk T. , 1996, pág. 18). De acuerdo a lo anterior, es de vital importancia tener en cuenta que las ideologías influyen en el conocimiento específico y en las creencias de los individuos usuarios del lenguaje (Van Dijk T. , 1996).

En consecuencia, el discurso ideológico tiene una doble función: 1) poner en juego las ideologías subyacentes, y 2) funcionar como medios de persuasión en torno a los modelos mentales preferentes e indirectamente en actitudes e ideologías favorecidas (Van Dijk T. 2000, 1996).

Debido a esto, el discurso no sólo es importante en esta investigación sino indispensable, pues es por medio de éste que es posible interpretar la realidad social y las experiencias que percibe el grupo del cual emana el discurso, y en esta medida al grupo mismo (Phillips & Hardy, 2002, pág. 2) en tanto que, desde esta visión analítica, existe una tensión en el uso de lo lingüístico entre ser constituido socialmente y ser socialmente constitutivo (Fairclough, 2008, pág. 172).

4. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS.

En este apartado se desarrollarán las bases metodológicas que condujeron este trabajo. En esta medida, es necesario dividir el capítulo en dos partes para poder comprender a cabalidad esta metodología. En un primer momento se desarrollarán los lineamientos metodológicos del Análisis Crítico del Discurso con

énfasis en el Análisis de Marcos y luego se hará un recuento de las etapas que tuvo este proceso investigativo.

4.1. ANÁLISIS DEL DISCURSO: DE LO MACRO A LO MICRO.

Evering Goffman, afirma que en la vida cotidiana suceden innumerables acontecimientos que existen en tanto uno o varios sujetos les dan interpretación a éstos (Goffman, 2006). A su juicio, la conflictividad frente a *la realidad* radica en la disimilación que puede haber entre interpretaciones, pues éstas dependen del rol que el sujeto ocupa dentro de una sociedad. Tales interpretaciones suponen la imposición de juicios de valor que cambian dependiendo del rol que tenga el sujeto en cada caso. El marco es entonces la manera en la que se le dan sentido a los acontecimientos pues las personas los ubican, los perciben, los identifican y los clasifican dentro de su contexto (Goffman, 2006, pág. 21). En síntesis: 1) se da un acontecimiento, 2) los sujetos dan una interpretación de éste con base un juicio de valor que le impone el rol respectivo, 3) luego el suceso tiene sentido en la vida del actor debido a que puede enmarcarlo dentro de su contexto.

Un ejemplo de lo anterior es el ataque a Marquetalia en 1964 por parte de las Fuerzas Armadas y la defensa del núcleo inicial de miembros de las FARC. Siendo éste el acontecimiento, el grupo interpreta estas acciones como una resistencia heroica que les impone el papel que cumplen como revolucionarios en la historia. En esta medida, el suceso cobró sentido debido a que puede enmarcarlo dentro de su contexto y trayectoria en el rol que ocupan.

Sin embargo, la relación no es lineal, más bien es cíclica, pues el marco de referencia se está adaptando constantemente para que pueda ser duradero en el tiempo, y esta adaptabilidad se aplica tanto a la identidad social internamente, como al discurso externamente, y en consecuencia como reflejo de ese cambio al contexto que percibe la identidad.

Desde esta postura, sería válido afirmar que no hay una realidad originaria preexistente (Goffman, 2006, pág. 14), sino más bien hay acontecimientos que

sucedan diariamente y que sólo tienen sentido cuando se abre espacio dentro de la estructura contextual del individuo.

Aun cuando el argumento anterior haría referencia a la creación de marcos de referencia de manera individual, Snow y Benford (2000) llaman la atención en torno al fenómeno de marcos de referencia a escala grupal o colectiva que, a su juicio, sólo son posibles cuando hay una generalización del sentimiento de injusticia frente a una situación. Cuando los marcos se asumen de manera grupal es porque se ha producido una *alineación* (frame alignment), esto quiere decir que diferentes actores interpretan de tal forma los acontecimientos que la consecuencia lógica no es otra que llevar a cabo una acción colectiva³. Para que se dé el fenómeno de alineación de marcos existen cuatro estrategias previstas por los autores (Snow & Benford, 2000):

- I. Marco de puente (*frame bridging*): es un proceso en el que la organización intenta alinear los marcos propios con los marcos del posible público que tenga intención de participar en su movimiento. Se aspira, entonces, a crear un puente entre el marco de la organización y los marcos de los diversos actores; no se intenta cambiar los marcos de otros, sino crear un acercamiento estructural entre los distintos tipos de marcos afines. Es decir una “*vinculación entre dos o más marcos, ideológicamente congruentes pero estructuralmente desconectados, que se refieren a un asunto o problema particular*” (Snow & Benford, 2000)
- II. Amplificación de los marcos (*frame amplification*): en este punto se refuerzan y se clarifican los elementos del marco de la organización, esto teniendo como supuesto que los marcos de los actores que pueden adherirse están llenos de incertidumbre y que no son del todo coherentes, pues tienen piezas sueltas que no se han integrado a la estructura del marco (Snow & Benford, 2000).

³ Aunque el propósito de este trabajo no es hacer un análisis específicamente de las acciones colectivas promovidas o llevadas a cabo por las FARC-EP, es necesario desarrollar el concepto de alineación del marco, pues éste es la base para la legitimación de los actos.

- III. La extensión del marco (*frame extension*): éste es un proceso que la organización utiliza para las creencias, los valores y los intereses del resto de actores, para que sean congruentes con las ideologías y las metas de la organización. Es decir que en un primer momento el pequeño grupo que empezó a conformarse con base en un mismo marco de referencia, debe pensar en extenderse, haciendo más flexibles principios y valores, con el fin de conseguir más adherentes en la organización (Snow & Benford, 2000).
- IV. Transformación del marco (*frame transformation*): esta estrategia, tiene lugar cuando los entendimientos y los significados de las organizaciones son ajenas a los marcos de significación de los actores, y es necesario tener unos nuevos (Snow & Benford, 2000).

Estas cuatro estrategias constituyen un medio de acción para la construcción de una marco maestro (*master frames*), es decir, un marco de referencia pero a escala mucho mayor para que la acción colectiva que se lleve a cabo tenga más actores involucrados (Snow & Benford, 2000, pág. 619). En este sentido, también es importante el concepto de *resonancia (resonance)*, ya que es una variable referida “a la efectividad o potencialidad de la movilización de los marcos proferidos” (Snow & Benford, 2000, pág. 619); todo esto se logra por medio de la credibilidad del marco y de la prominencia del mismo.

Para entender a cabalidad la alienación de los marcos, es de vital importancia conocer las funciones que tienen los marcos en las acciones colectivas. Siguiendo a Snow y Benford (2000), existen tres tipos de marcos para la acción colectiva:

Marcos de diagnóstico

En éstos se identifica un problema en el cual hay culpabilidad por parte de uno o varios actores, y existe la conciencia dentro del grupo de que esa problemática debe ser cambiada o modificada.

Marcos de pronóstico

Se identifican soluciones al problema en cuestión, y para llegar a esto se crean tácticas, estrategias y objetivos. Entre el marco de diagnóstico y el de pronóstico debe existir coherencia, pues todas las herramientas que se utilizan en el segundo deben ser consecuentes con el problema que se plantea en el primero.

En este sentido, al proponer una solución al problema que *otros* han causado, el grupo generador del marco se auto proclama el protagonista que enfrenta la lucha en aras de los intereses de la comunidad política.

Marcos de movilización

Este marco hace énfasis en los motivos para que cada vez más actores se movilicen hacia la acción colectiva. Es por esto que se da la necesidad de establecer un lenguaje que sea apropiado para el “público” objetivo, de tal manera que la injusticia sea evidente para los prospectos participantes.

Esto puede contener diferentes herramientas (simbólicas, míticas, etc.) que lleven a pensar al grupo que los objetivos son plausibles y que la lucha es legítima, en este sentido, son incentivos que proveen elementos persuasivos expresivos y materiales de orden moral que justifican, por ejemplo, un “llamado a las armas”.

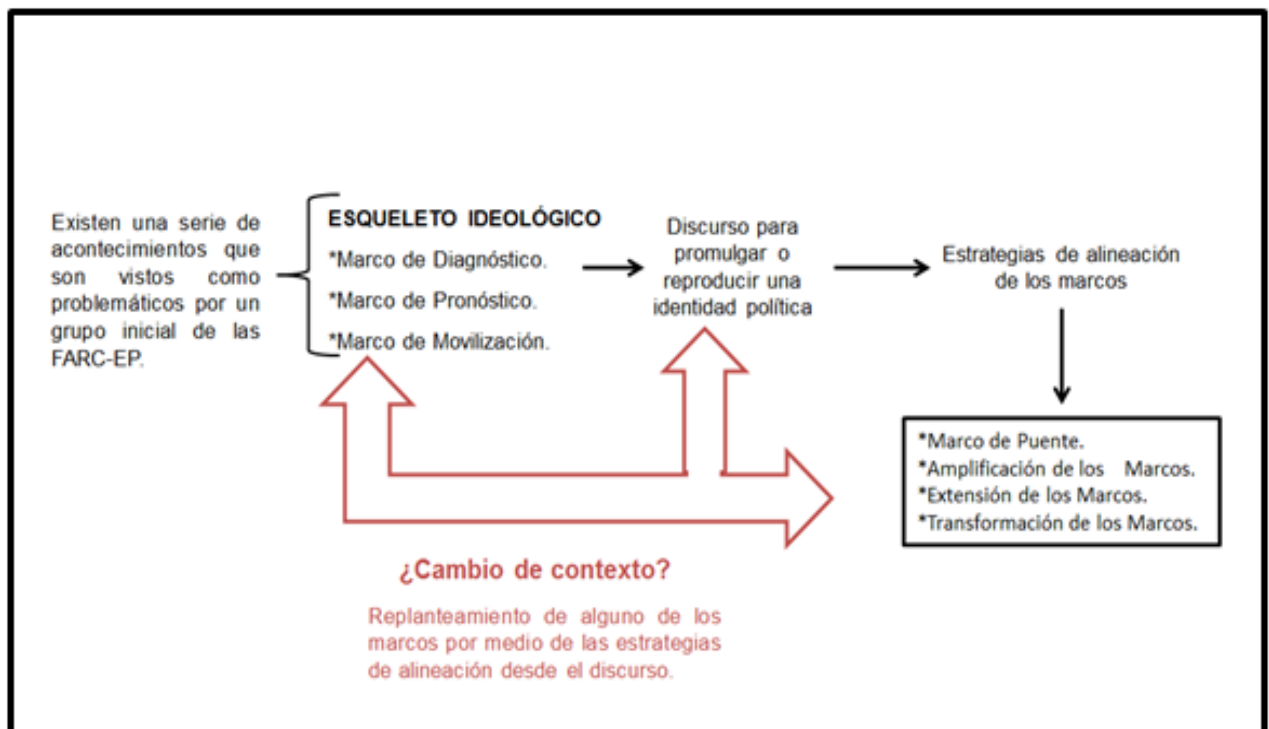
(Elaboración propia con base en la información que presentan Snow y Benford, 2000).

Estos tres marcos pueden ser considerados como el esqueleto de la movilización, puesto que se tiene un *qué*, un *cómo*, y un *para qué* (Ver anexo 9.1).

Sin embargo, basándonos en Snow y Benford (2000) esta relación no es lineal como se puede apreciar en la siguiente Figura (Relación entre los diferentes marcos, las estrategias y el contexto) que muestra esa interdependencia entre los conceptos desarrollados hasta ahora: en primer lugar, se da una o varias situaciones que son vistas como problemáticas por el grupo inicial de las FARC, es decir que existe un sentimiento generalizado de injusticia al que se le da una interpretación por medio del marco de diagnóstico, pronóstico y movilización. En

un segundo momento se utiliza el discurso para promulgar o reproducir una identidad política que genere en los sujetos el deseo de hacer parte de la organización⁴ (Van Dijk T. , 1993). En tercer lugar, en aras de fortalecer su esqueleto ideológico o de generar resonancia con otros grupos, se utilizan las estrategias de alineación de los marcos. Cuando se da un cambio de contexto, la identidad puede verse frágil, por lo cual se entra en el juego de “*la permanencia o la conservación y el cambio o la transformación*” (Díaz Cotacio, 2010, pág. 128). En este sentido, es necesario el replanteamiento de algunos de los elementos de los marcos del esqueleto ideológico por medio de estrategias de alineación desde el discurso.

Figura: Relación entre los diferentes marcos, las estrategias y el contexto.



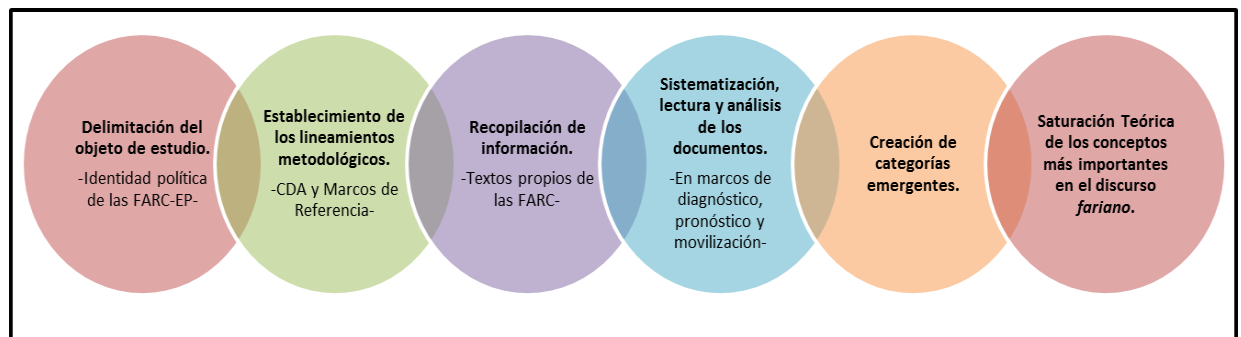
⁴ En este punto, debido a que ya se ha consolidado el esqueleto ideológico, los sujetos saben quiénes son como grupo y quiénes no hacen parte, además de establecer las soluciones y el problema y de los motivos de legitimación de sus actos. Esto significa que los sujetos participantes pueden “situarse” en su “horizonte” (Taylor, 1986).

Recapitulando, el hilo conductor de lo que se planteó anteriormente es el siguiente: 1) Se desenvuelve la construcción de un esqueleto ideológico con sus tres componentes (marco de diagnóstico, pronóstico y movilización); 2) por medio del discurso se promulga y se delimita el marco con el fin de atraer a más actores y mantener a los antiguos creando mecanismos para que los sujetos asuman, acepten y/o legitimen dicho marco; finalmente, 3) la identidad política, como una etiqueta que los grupos auto determinan, o que otros grupos le asignan, fijan la pertenencia a un colectivo o a una comunidad, vinculando el pasado del grupo con su presente para que exista continuidad en el reconocimiento a lo largo del tiempo, y homogeneizando a la comunidad por encima de otras diferencias.

4.2. ETAPAS DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN.

Sobre la base de un proceso inductivo de investigación, se desarrollaron las etapas típicas de un diseño de investigación de este tipo (Trinidad, Carrero, & Soriano, 2006; Ángel Pérez, 2011; Meyer, 2003; Santander, 2011; Morales López, 2004). En la primera etapa del trabajo se delimitó el objeto de estudio y las características propias del mismo, se seleccionaron los documentos de las FARC a partir de los cuales se realizaría el análisis del discurso y se establecieron los lineamientos metodológicos propios del ACD (Análisis Crítico del Discurso) a partir de las propuestas de Goffman, Snow and Benford y Van Dijk. En la segunda etapa se desarrolló el análisis del discurso mediante la sistematización y lectura de los documentos propios del análisis, Se leyeron los documentos de la organización guerrillera que se plantearon en un principio (los Plenos, las Declaraciones Políticas, discurso de aniversario y los tres libros), al tiempo que con el transcurrir de la lectura se fue “categorizando” la información en términos de los elementos propios del marco de diagnóstico, pronóstico y movilización (anexo 9.10). Para, definitivamente en una tercera etapa, estar en disposición de presentar cuáles son los elementos y conceptos más importantes de la identidad, a partir de la lectura y análisis practicados.

Las etapas descritas anteriormente, no cumplen un desarrollo lineal. En el caso de investigaciones de este tipo, el proceso metodológico se construye a medida que el análisis del discurso la va entregando nuevas variables hasta llegar a la saturación de la información; es decir, hasta que los documentos dejan de arrojar nueva información para la construcción teórica (Trinidad, Carrero, & Soriano, 2006). Dicha construcción se logró a partir del control constante sobre los datos y la información que se iba adquiriendo durante el proceso, en una relación permanente entre la recolección de los datos, el análisis de los datos y la identificación de las categorías arrojadas por los datos, como se observa en la gráfica del proceso de construcción teórica.



Para dar razón de los cambios en los factores principales del discurso de las FARC-EP, tal como se ha venido mostrando en el apartado anterior, se tendrán en cuenta los marcos de referencia y el discurso como un medio de creación de identidad. Es por esto que se utilizará el ACD como herramienta en esta investigación, pues es un medio de análisis del lenguaje dentro de su contexto, y a su vez de los problemas sociales y de los actores mismos (Colorado, 2010). Desde esta perspectiva se asume no que el discurso “per se” tiene poder sino que este sólo adquiere esta cualidad en la medida en que actores hacen un uso “político” de él. En la medida en que las FARC-EP como actor utilizan el discurso como una herramienta de movilización y/o creación de auto-identidad, el ACD logra constituirse como una herramienta óptima para lograr alcanzar los objetivos de la presente investigación, toda vez que nos permitirá encontrar y analizar los

significados que emanan del discurso del grupo insurgente, lo que unido a la contextualización de los mismos discursos nos permitirá comprender las construcciones y representaciones complejas que surgen del mismo (Pardo Abril, 2007, Wodak & Meyer, 2003)

Con esta premisa, los textos propios de las FARC-EP, son analizados en aras de encontrar los elementos que componen la identidad *fariana* mediante las categorías emergentes que surgen de los propios textos del grupo insurgente.

Entendiendo lo anterior, la investigación que se llevó a cabo tuvo tres pasos en aras de encontrar los factores principales de la identidad política de las FARC:

- I. Se leyeron los documentos de la organización guerrillera que se plantearon en un principio. Con el transcurrir de la lectura se iban categorizando de tal manera que se encontrara el marco de diagnóstico, pronóstico y movilización. En este punto, para dar razón de cada uno de los marcos en todos los momentos, se relacionaron las preguntas guía que establece Teun Van Dijk, en su escrito *Análisis del Discurso Ideológico* (1996), con la función que establecen Snow y Benford (2000) de cada uno de los marcos, mostrando de esta manera el esqueleto ideológico de la organización por medio del discurso. Es decir que a cada documento de la organización se les aplicaron las preguntas guía para establecer los tres marcos (Anexo 9.9).

<p>Tipos de marcos de acción colectiva (Snow & Benford, 2000)</p>	<p>Relación con el discurso ideológico (Van Dijk T. , <i>Análisis del discurso ideológico</i>, 1996).</p>
<p>Diagnóstico</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <u>¿Cuáles son los recursos a los que típicamente tenemos o no acceso (privilegiado)?</u> • “¿Quiénes somos nosotros? ¿Quiénes (no) pertenecen a nosotros?” • “¿Con qué grupos estamos relacionados? ¿Quiénes son nuestros amigos y quiénes son nuestros enemigos?” <p>El diagnóstico del problema generalmente tiene lugar en tanto no hay acceso a ciertos recursos (económicos, sociales, culturales, etc.). Además este punto indica que hay una condición que está “mal”, lo que implica que hay un juicio de valor por parte de un actor; el juicio de valor es impuesto por el rol que tiene un agente, es decir que la problematización de una situación dada es consecuencia de un marco de referencia distinto.</p>

	En este punto, entonces, no sólo se da a conocer un problema sino que se muestran los “antagonistas”, los grupos de actores o el actor que ha generado el problema.
Pronóstico	<ul style="list-style-type: none"> • <u>¿Qué hacemos nosotros? ¿Cuáles son nuestras actividades? ¿Qué se espera de nosotros?</u> • <u>¿Cuáles son las metas de estas actividades?</u> Se proponen unas soluciones al problema por medio de la creación de los objetivos y las actividades para llegar a ellos.
Mobilización	<ul style="list-style-type: none"> • <u>¿Cómo generar legitimación a nuestras acciones?</u> • <u>¿Qué normas y valores representamos en esas actividades?</u> Los marcos de movilización expresan los motivos por los cuales existe una justificación para participar en cierta acción colectiva, y en esta medida, deben expresar las normas y los valores del grupo para legitimar las acciones.

- II. Al finalizar esta tarea se abstraieron y analizaron algunos componentes que eran recurrentes y que podían interpretarse como la base de las afirmaciones, argumentaciones, propuestas y actuaciones del grupo armado.
- III. Con los componentes básicos de la identidad política establecidos, se señalaron los giros o cambios discursivos, para seguidamente establecer la relación de dichos cambios con el contexto o la coyuntura del momento en el que se dieron.

Por todo lo anterior, es posible entregar explicaciones acerca de los cambios identitarios de las FARC-EP desde el año 1948 hasta el año 2005 partiendo del discurso como reflejo del esqueleto ideológico y de las estrategias de alineación de los marcos que se ven influenciadas por el contexto, en aras de crear y mantener a identidad política *fariana*.

5. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA IDENTIDAD POLÍTICA *FARIANA*.

Como bien se ha dicho anteriormente la percepción que cada grupo tiene sobre sí mismo, sus funciones, los problemas a los que se enfrenta, las soluciones que propone y sus enemigos, son de gran importancia para lo que llamamos la construcción de la identidad política. En consecuencia, este apartado pretende dar luces sobre esos juegos dialécticos que abren paso al “nosotros y ellos”, abordando los principios y valores que promulga las FARC, desde la perspectiva de categorización de grupos por fuera de él y de auto-categorización de ellos mismos.

Dentro de la revisión discursiva del grupo armado se encontraron gran cantidad de cualidades importantes que tendrían cabida en esta investigación, sin embargo debido a las limitaciones de tiempo y de espacio es imposible abordarlos todos.

Se escogieron aspectos discursivos que no han sido tratados a cabalidad, omitiendo algunos rasgos que aunque son de vital importancia, ya han sido tratados y elaborados en otros trabajos investigativos. Por esta razón, aquí no se abordará el mito fundacional⁵ o el origen campesino que históricamente tiene el grupo guerrillero⁶, aunque pueden ser nombrados para dar luces sobre los aspectos centrales de esta investigación.

A partir del análisis realizado podemos encontrar que la identidad política de las FARC-EP puede entenderse con base en su consideración como “actor revolucionario”, entendido este concepto dentro de una concepción marxista de la historia. Como mostraremos, es sólo desde este punto de partida que podremos entender los problemas, las soluciones que proponen y la movilización que promueven. El segundo elemento fundamental, que nos ayudara a comprender la identidad política de las FARC-EP, es el Ejército del Pueblo. Las FARC luego de su Séptima Conferencia añadirá dos siglas a su nombre: EP, haciendo referencia a Ejército del Pueblo. Esta pequeña variación, como mostraremos es un recurso discursivo con un fuerte valor simbólico. Para cerrar nuestra explicación se hará un análisis del modelo de Estado por el cual luchan, teniendo como principios los valores democráticos, de libertad y de soberanía nacional que promulgan en su discurso.

5.1. ROL HISTÓRICO DE LAS FARC-EP.

El marxismo actúa en el discurso de las FARC como un poderoso paradigma teórico, para el que la revolución no es un tipo de fenómeno histórico que deba ser explicado, sino una regla necesaria del cambio social. Marx concebía la historia en términos de la lucha permanente de clases, en una perfecta lógica lineal de etapas sucesivas del desarrollo de la capacidad que terminaría necesariamente con el triunfo del comunismo como etapa final del proceso histórico. Este proceso solo es posible tras un proceso revolucionario, esto es un

⁵ El mito fundacional ha sido desarrollado principalmente por Pizarro Leongómez (1991, 2011) y por otros autores como Ferro y Uribe (2002).

⁶ Cuestión que ha sido abordada en diversas ocasiones (Pizarro Leongómez E. , 1991; Lozano, 2006; Arango, 1985; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014; Medina Gallego, 2010; entre otros)

cambio de régimen político impuesto por una movilización popular, y que debería sustanciarse en términos de una confrontación violenta con los aparatos coactivos del “antiguo régimen” (Harnecker, 1969).

El peso de este paradigma se manifiesta en términos de que una de las apreciaciones que se impone con mayor fuerza en el discurso del grupo guerrillero es su auto-identificación como el agente histórico de la revolución.

En el primer documento constitutivo de las FARC es perfectamente clara esta concepción marxista la historia donde aparecen ellos como grupo insurgente, como el agente revolucionario en busca de un cambio de régimen; sin embargo esta concepción de la historia no se queda en estos términos, se hace precisa la justificación adicional de la inevitabilidad del proceso revolucionario, la marginación de la vida política como un actor político dentro del juego libre democrático. Sólo cuando “esa vía nos fue cerrada violentamente” se hace imprescindible la lucha armada.

Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señalan. Esa vía nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugamos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias arriba anotadas, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha del poder. (Programa Agrario de los Guerrilleros, 1964, pág. 1)

El referente histórico al que la mencionada declaración hace alusión, es sin duda la conocida como “Operación Marquetalia”, que actuaría como bien señala Pizarro Leongómez (2011) como mito fundacional de las FARC y que justificaría la inevitabilidad de la resistencia armada como mecanismo de lucha por el poder político.

El origen histórico de las FARC viene ligado sin duda a los conflictos agrarios alrededor de la lucha por la posesión y propiedad de la tierra y que culminaron con la aparición de las organizaciones de autodefensa campesina, organizaciones en las que poco a poco iría teniendo un progresivo protagonismo el Partido Comunista Colombiano. Pues bien, solo a partir de las operaciones militares realizadas entre 1962 y 1964 contra estas regiones se daría el punto de quiebre

para que algunos grupos organizados como auto-defensas campesinas se convirtieran en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia impulsados por el Partido Comunista (Pizarro Leongómez E. , 2004).

A la vista del marco discursivo expuesto, las FARC actuarían, entre otras cosas, por medio de técnicas persuasión, en este caso, la llamada inducción premeditada, donde se asumen ciertos hechos para facilitar en el discurso la llegada a las conclusiones a las que se quiere llegar (Manzano, 2005). La visión de la historia determinista implica aseverar que en cualquiera de los casos existe un deber de lucha por el cambio de régimen, y si por los medios legales no pueden lograrse, la lucha armada se convierte así en el medio para conseguir los objetivos planteados. Por medio de este comunicado, lo que intenta el grupo es incitar a todo aquel que se denomina revolucionario a unirse a la lucha armada.

El Pleno Ampliado de 1983 tiene una gran importancia, pues se da un año después de la Séptima Conferencia que, como bien dice Pizarro Leongómez, “*va a significar un punto de quiebre en la historia de las FARC*” (2011, pág. 194). En este Pleno, una de las preguntas guía para la discusión se refirió a si se creía o no que se estaban dando *asomos* de una situación revolucionaria en Colombia, a lo que se respondió que sí se estaba dando. De esta manera, se hace un análisis de los diferentes síntomas que se encuentran en la situación nacional, propiciando las tareas que debe llevar a cabo el grupo insurgente para el beneficio de la revolución.

— *En Colombia de tiempo atrás hay una crisis de la estructura tradicional, que se ha manifestado y se manifiesta en un desarrollo deformado de la economía por la injerencia del capital financiero norteamericano pero ahora, ese desarrollo deformado es aliciente para el surgimiento no sólo de las uniones monopolistas en la producción, la distribución y el manipuleo del consumo sino que ha permitido la aparición del capital financiero monopolístico que es en política el fascismo. A su lado y en lucha, un capitalismo no monopolista, y al mismo tiempo la coexistencia de rezagos de antiguos modos de producción superados en la mayoría de los países capitalistas, lo que determina la presencia de agudas contradicciones en el proceso productivo y, en consecuencia, en la política general del país. Esas contradicciones hacen presencia en el enfrentamiento de clases y también al interior de cada clase o sector social, y por eso la lucha se hace cada día más profunda y radical.*

— *El Pleno dijo que los marxistas estamos obligados a descubrir esas contradicciones, contribuir a profundizarlas y utilizarlas en beneficio de la Revolución.* (Arenas, 1985, pág. 50)

Aunque el planteamiento se hizo en el Pleno, al cual sólo asistieron miembros del grupo armado, en el año 1985 Jacobo Arenas en su libro *Cese al fuego: Una Historia Política de las FARC*, publica algunos apartados de las discusiones que se llevaron a cabo en dicha reunión abriendo los temas a un público más amplio.

Con la publicación de Arenas décadas más tarde, el documento de las FARC señala una vez más la existencia de profundas contradicciones económicas y sociales que introducen en la escena dos nuevos elementos: la necesidad del cambio y la inevitable presencia de la crisis. Es en esta dialéctica en la que no sólo se define de nuevo el carácter inevitable de la revolución y la lucha armada, sino algo más: la *obligación* de alimentar las contradicciones que deberían coadyuvar en la realización de su proyecto histórico- la revolución.

En este punto resulta conveniente resaltar que el mensaje no solo actúa como mecanismo de refuerzo de los lazos de integración de los miembros, sino que se abre a un hipotético lector marxista al que le impone la exigencia o la imposición moral de ayudar en el papel revolucionario de la organización.

Pues bien, más allá del aliento revolucionario de estas declaraciones no nos encontraremos con una visión clara de la finalidad del proceso. Habrá que esperar hasta la Octava Conferencia Nacional, donde se promulgarían las propuestas de la *Plataforma para un Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional* (1993), y luego la formulación de las propuestas más concretamente aplicadas a diferentes sectores de la economía y de la sociedad en el periodo de las negociaciones de paz con el ex Presidente Andrés Pastrana, en el año 2001 donde con ocasión de la publicación del libro *FARC: El país que proponemos construir*, se presentaran las características de ese Nuevo Estado que plantea el grupo insurgente.

Hablando a grandes rasgos de los diez puntos que ellos consideran conforman un Gobierno pluralista, basados en la Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional, presentan concretamente “lo nuevo” de ese gobierno, y argumentan que esto es lo que han puesto sobre la mesa de negociaciones:

Son a grandes rasgos la esencia de los diez puntos que podrían explicar mejor un comandante o combatiente de las FARC, pero lo que interesa aquí es reseñar su carácter altruista y propositivo en función de la negociación. Cada uno de estos temas que hacen parte de la compleja problemática Colombia, han sido enriquecidos en las Audiencias Públicas, de cara al país y de la participación popular con sus propias experiencias e iniciativas. Es parte de lo que el comandante Marulanda ha definido como ¿Qué es lo negociable? En este caso, para la insurgencia, que tiene una responsabilidad histórica con la causa democrática y popular que nutre su ideología revolucionaria.

Son temas cargados de humanismo, en ningún momento están animados de la intención de destruir al adversario físicamente (Comisión Temática de las FARC-EP, 2001, pág. 33)

Como era de esperar y debido al contexto de un proceso de paz es preciso reafirmar el compromiso de la organización con los diálogos en curso, de ahí las afirmaciones del comunicado donde las FARC se presentan así mismas como propositivas y altruistas dentro del marco de las negociaciones de paz en el año 2001, haciendo propuestas que hacen parte del papel que tienen que cumplir dentro de la historia como revolucionarios, como la causa democrática y popular, haciendo énfasis en los temas que, según ellos, son de un carácter humanista.

La alusión a la historia ha sido y es un recurso recurrente en los documentos de las FARC como mecanismo de justificación permanente de una injusticia histórica que reclama y “legítima” el origen la lucha armada. En este libro publicado en el año 2001, la Comisión Temática de las FARC justifica una vez más la necesidad de un nuevo régimen político con base en la descripción de lo sucedido en 1964, citando textualmente segmentos del Programa Agrario de los Guerrilleros que aluden a la historia como impulsora de su tarea revolucionaria desde los inicios del grupo guerrillero (Comisión Temática de las FARC-EP, 2001, pág. 51). Se establecen relaciones de interpretación histórica sobre su deber ser en la sociedad con base en lo dicho en el pasado, manifestando la conservación de uno de los conceptos de su identidad política en el *presente* (Díaz Cotacio, 2010).

De acuerdo a lo anterior, aunque es exactamente la misma información que se promulgó en 1964 la que se presenta *ahora* para justificar un nuevo régimen político, el contexto ha cambiado, y por ende se establece una nueva función en el mensaje: El pasado se utilizara no solo para legitimar el presente sino que servirá

como mecanismo de justificación del futuro. Señalando nuevamente que fueron ellos las víctimas en el año 1964, víctimas que entonces, como ahora no son escuchadas, que fueron excluidas y que siguen siendo excluidas de ese régimen político que *hoy* proponen cambiar.

Como hemos mostrado, es recurrente la apelación a la historia, y es común la manera de entenderla como un “todo” que determina las circunstancias en que deben surgir cambios y que los constituye como agentes históricos de la revolución. Sin embargo observando el texto de Jacobo Arenas podemos apreciar un importante cambio en la interpretación del “mito fundacional” (Marquetalia) que llevó a la conformación del grupo guerrillero. Jacobo Arenas en contravía a la interpretación de diferentes historiadores, asegura que este grupo nunca fue una autodefensa campesina, y lo utiliza como forma para reforzar precisamente el papel revolucionario del grupo en la historia.

A este tenor, podemos intentar un planteamiento más realista del origen de las guerrillas a partir de 1948 para disipar la idea un poco infantil de que las guerrillas surgen de la Autodefensa , y cuando cesa, por uno u otro motivo su acción armada, se tornan de nuevo en Autodefensa, de Autodefensa otra vez en guerrilla, de ésta otra vez en Autodefensa, en una tal repetición "dialéctica" que nada tiene que ver con la dialéctica marxista o concatenación e interacción recíproca de los fenómenos, la negación y el salto de una calidad a una nueva calidad.

En realidad, para el movimiento armado en nuestro país, se han dado dos líneas de desarrollo. Una, la Autodefensa Popular de masas con su Autodefensa Regular como nervio interno; y otra: la guerrilla propiamente dicha. Hay experiencias locales, dos únicas experiencias, en lo que hace a la Autodefensa en que toma forma de guerrilla y vuelvo luego a su origen. Son los casos particulares de Irco en Chaparral, y Sumapaz. En el caso de Irco, de la Autodefensa brotó una guerrilla que jamás volvió a su origen. En el caso de Sumapaz, el movimiento se inició como guerrilla y luego en determinadas condiciones se tornó Autodefensa; de aquí a guerrilla nuevamente, de ésta a Autodefensa y ahí culminó. Y es más, también murió como Autodefensa. (...)

Para que un movimiento de Autodefensa pueda dar a luz una guerrilla, es decir, una Autodefensa madre, se requiere que en el seno de la Autodefensa se dé un núcleo armado con características de guerrilla y que ese núcleo disponga de una estructura orgánica y de mando, de un plan militar, de un conocimiento de la táctica, lo operacional y lo estratégico; núcleo cuyos integrantes ya no luchan por la defensa de sus intereses particulares, no luchan por la tierra, sino por el triunfo de la Revolución , es decir, unos combatientes de nuevo tipo, unos profesionales de la Causa , que combaten ante todo por el poder. Y esto es difícil que se dé en la Autodefensa, donde el mayor porcentaje de integrantes del movimiento está constituido por pequeños, medianos y hasta propietarios ricos.

Como se ve claramente, la guerrilla se da en una línea distinta a la línea de la Autodefensa. Las guerrillas son desde sus comienzos organizaciones militares

irregulares que se proponen un fin político por medio de la lucha armada. Por eso, nunca el movimiento guerrillero puede ser defensivo, sino por el contrario eminentemente ofensivo. En cambio, la Autodefensa se da para la defensa de los intereses de la gente de ésta o aquella región, para la lucha por la preservación de la paz y la normalidad, para que la gente pueda laborar y producir en las condiciones de un ambiente pacífico. No ocurre lo mismo con la guerrilla. La guerrilla es fundamentalmente transhumante, elige amplias áreas en su operar, está hoy aquí, mañana a leguas de distancia, va de un departamento a otro, constituye Frentes y los Frentes se desdoblan, surgen nuevos Frentes, se está en guerra, una guerra que el régimen bajo la teoría de la Seguridad Nacional convirtió en "guerra interna" contra nuestro pueblo, contra la insurgencia popular, contra las inquietudes de cambio de las masas colombianas. (Arenas, Cese al fuego: Una historia política de las FARC, 1985, pág. 38)

Aunque no se puede hablar propiamente de un giro discursivo debido a que Jacobo Arenas es el primero que escribe y publica una historia política del grupo insurgente, claramente Arenas está respondiendo a interpretaciones que se han hecho sobre la historia de las FARC, y que constituían la historia del grupo por personas "externas" a él (Molano & Reyes, 1978; Ramírez Tobón, 1981). Desde esta nueva interpretación la insurgencia pretende mostrarse como luchadoras por la sociedad desde el origen constitutivo, es decir, no sólo por sus propias vidas o por la propiedad privada, sino por la sociedad o como más adelante lo llamarán, el *pueblo*.

Esta auto-interpretación del nacimiento de la guerrilla, resulta importante como estrategia de coherencia del discurso legitimador de las acciones armadas y políticas, y en este sentido se constituye como un *marco de amplificación* (Snow & Benford, 2000) que pretende interponer claridad a los hechos del pasado que son proclives a construir bases sólidas para esclarecer el papel que el grupo armado está cumpliendo en el presente dentro de un todo denominado historia. En estos términos, el papel histórico que ellos argumentan tener no se ve incoherente con el origen del grupo insurgente.

Resulta paradójico que las FARC en el segundo libro que recapitula la historia de su grupo, *Esbozo histórico de las FARC-EP* (2005), no haya tomado la aseveración que hizo Jacobo Arenas, pues de cierta manera le entregaba una un hilo conductor histórico coherente entre el pasado, el presente y los planes a

futuro, entendiendo que promulgan la Revolución como objetivo final. En el libro publicado en el año 2005 no se entró en el debate sobre si el origen de las FARC fue “autodefensivo” o “revolucionario”, es un punto que no se concreta, pues si bien no se afirma que fueron anteriormente autodefensas tampoco lo niegan⁷.

A principios de los años noventa con ocasión de la Octava Conferencia Nacional podemos observar un importante giro discursivo. En esta conferencia se da entrada al bolivarianismo, el cual, como elemento nuevo y completamente ajeno a la interpretación marxista debía resultar encajado dentro de la concepción determinista de la historia., como se puede ver en la siguiente cita.

Al concluir nuestra OCTAVA CONFERENCIA NACIONAL, hemos ratificado la tarea de proseguir las huellas de la gesta emancipadora del Libertador Simón Bolívar cuyas metas quedaron trunca por la traición de una aristocracia incapaz de entender el papel de los pueblos en la construcción de las nuevas sociedades. (FARC-EP, Declaración Política de la Octava Conferencia Nacional de las FARC-EP, 1993, pág. 6)

Así, ellos se ven a sí mismos como el grupo que seguirá el camino que a su juicio llevaba Bolívar⁸: emancipar al pueblo. Esto es como un actor que propició la revolución, que buscaba la libertad del *pueblo*, en pocas palabras Simón Bolívar es visto como el antecesor de la lucha antiimperialista (Pividal, 1980). Desde este momento los miembros de las FARC debían asumir el papel que la historia les ha impuesto por ser, *ahora*, revolucionarios-marxistas-bolivarianistas.

Al incorporar esta categorización en su discurso, legitiman el presente por medio de la historia con un pasado común, sin importar la lejanía “emocional” para muchos de los nuevos miembros que no vivieron los sucesos de Marquetalia ni

⁷ Ellos no señalan haber sido autodefensas como grupo en *Esbozo Histórico de las FARC-EP* (2005), sin embargo en el resumen de los antecedentes de la organización guerrillera exponen que hubo algunos dirigentes de las Ligas Campesinas de los años cuarenta y principios de los cincuenta que se convirtieron luego en líderes dentro de las guerrillas liberales y comunistas

⁸ Resulta paradójico, que este mismo personaje, Bolívar, lograra tener tan diversas interpretaciones y apelaciones, pues si bien las FARC y algunas otras guerrillas como el M19 lo tomaron como el “Libertado por excelencia”, otros han llegado a invocar su imagen como el “Conservador por excelencia”. Este es el caso de Álvaro Gómez Hurtado, el mismo que atacó a las “Repúblicas independientes” escribió el libro *Sobre la Significación Histórica de Bolívar* (1957) .

mucho menos los hechos -que ninguno de ellos vivió- en la Independencia. De esta forma su papel como agentes revolucionarios se entronca ahora como una continuación de la “gesta libertadora” de Simon Bolívar, personaje que en el imaginario colectivo nacional y regional se constituye como líder de la independencia. Se está señalando que su *trabajo* es la continuación del de Bolívar, y de esta manera interpelan a emociones nacionales nuevas, al tiempo que legitiman sus acciones con luchas del siglo XIX.

Ahora, es importante revisar la categorización de otros grupos y la categorización de ellos mismos como Ejército del pueblo, enmarcándolo una vez más en el papel histórico que ellos asumen cumplir.

5.2. EJÉRCITO DEL PUEBLO.

Las FARC luego de su Séptima Conferencia añadirá dos siglas a su nombre: EP, haciendo referencia a Ejército del Pueblo. Esta pequeña variación, como mostraremos tiene una gran fuerza simbólica. El primer término tiene origen en el latín *exercitus*, “cuerpo de gente instruida militarmente” que en combinación con el segundo término genera potencia. La palabra Pueblo le entrega una legitimidad adicional al ejército, toda vez que “*se convirtió en el portador de la pureza y el desinterés político, de la cultura “auténtica”, de la identidad colectiva esencial; y como consecuencia de todo ello, de la legitimidad política*” (Álvarez Junco, 2005). Sin embargo, no sólo se trata de reforzar la legitimidad al interior del grupo insurgente, sino que pretender reforzar su imagen para con el resto de la población. Implícitamente la apelación al pueblo implica, una división clara entre “nosotros” y “ellos” donde el primer término se refiere al pueblo y el segundo a “su otro” Panizza (2005). En este sentido, es una construcción política y dialéctica de la identidad, tal como Charles Taylor lo señala (1986), y no unos grupos establecidos per sé. Aquí entra a jugar la *narrativización*, donde ellos hacen

representaciones mentales de sí mismos como grupo (Arfuch, y otros, 2005), en este caso como el Ejército del Pueblo.

Es necesario aclarar que aunque este término específico aparece con la Séptima Conferencia no es algo nuevo en el imaginario de las FARC sino que es producto de una evolución discursiva que se venía dando desde los inicios de las FARC, tal y como se puede ver en anexo 9.2 este término ha sido usado en diferentes momentos históricos del grupo guerrillero.

La auto-afirmación como Ejército del Pueblo es una clarificación de lo que ya se venía diciendo más profundamente en el discurso, es decir, las FARC con las siglas que se adhieren a su nombre tradicional buscan reforzar su imagen con el resto de la población, alejándose de la visión de víctimas de una injusticia del pasado por medio de una identidad política basada en el antagonismo del “*pueblo vs el poder*” (Mudde, 2004).

En este orden de ideas, ¿quién ostenta el poder en Colombia según el grupo armado? Como se verá a continuación, el grupo expresa en términos políticos a los “otros” haciendo referencia a la oligarquía, las Fuerzas Militares, el *imperialismo yanqui*, entre otros, que, desde la concepción de la guerrilla, se encuentran en constante oposición a ese *pueblo*, el “nosotros”.

El imperialismo es nuestro enemigo mayor. Los enemigos que combaten aquí en estas selvas no son más que la tropilla al mando de los imperialistas. Además, esa tropilla está compuesta por otros hombres que no vienen aquí a enfrentarse con nosotros. Los altos mandos militares, los banqueros, los grandes industriales y comerciantes, los grandes latifundistas, los políticos de alto coturno no vienen aquí, porque ellos, en primer lugar, le tienen mucho miedo al pueblo en armas, y en segundo lugar porque no están en capacidad física de hacerlo. Por eso mandan a sus tropas engañadas. Por eso recurren a la mentira y a las armas vedadas en la guerra. Por eso se apoyan en la fuerza del imperialismo. Si no fuera por la ayuda norteamericana, pronto daríamos buena cuenta de la oligarquía.

Esto también tiene su importancia. Precisar cuál es nuestro enemigo principal para dirigir el filo de nuestra lucha contra él. El imperialismo yanqui es no solamente nuestro enemigo, sino el enemigo de todos los pueblos de la tierra. El desembarca sus tropas en cualquier país que quiera una vida mejor. No ocupa los países socialistas porque no tiene fuerza para hacerlo, pero ocupa pequeños países cuando ve en peligro sus intereses. Pero si muchos países latinoamericanos llegan a levantarse a la lucha por la libertad, el imperialismo no puede ocuparlos a todos a la vez. Es más, si todo el pueblo de Colombia se levantara a la lucha contra la

oligarquía y el imperialismo y por un gobierno propio, al imperialismo le quedaría muy difícil librar una guerra contra nuestro pueblo en esas condiciones, y por más esfuerzos que luciera, a la larga la victoria sería del pueblo. Y cuando un pueblo dispone de combatientes como ustedes, no hay imperialismo capaz de detener el curso de la revolución. (Arenas, 1972, pág. 39)

De acuerdo al segmento anterior, existe un gran enemigo que aglutina a los demás: el imperialismo de los Estados Unidos. Éste, según ellos, no sólo es el enemigo del *pueblo* colombiano, es el enemigo de *todos los pueblos de la tierra*. Lo anterior es una caracterización que muestra una sociedad (nacional e internacional) separada en dos bandos: el pueblo y el imperialismo, haciendo énfasis en que la situación doméstica de Colombia tiene explicación en tanto se relaciona a los altos mandos militares y las élites de todos los sectores económicos con el imperialismo, pues es éste el que da las órdenes⁹. La introducción del término Ejército del Pueblo, tiene además otra dimensión importante que debemos resaltar y que tiene que ver con la existencia en el país de otros grupos guerrilleros. El presente segmento de discurso, se publica en el año 2005, en un apartado del libro *Esbozo Histórico de las FARC-EP* donde se muestra la historia de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

Si la oligarquía hubiese manifestado en los hechos voluntad para encontrar una solución política, estable y duradera, las FARC-EP estarían al lado de todos los patriotas en esa búsqueda democrática. Pero como la guerra sucia continuó y no hubo ningún gesto del Estado en cambiar su concepción fascista de dominación, Colombia marchó inevitablemente hacia la guerra civil y la confrontación armada general y allí como ejército del pueblo también las FARC-EP cumplirán el papel histórico de ir hasta las últimas consecuencias por la conquista de la justicia y la libertad. (Comisión Internacional de las FARC-EP, 2005, pág. 64)

Si bien las FARC eran parte de un grupo mucho más grande de guerrillas, lo más importante es que siguieron percibiéndose a ellos mismos como los únicos que ostentan el rol histórico revolucionario, los únicos que tienen el “derecho” de auto-categorizarse como el Ejército del Pueblo, teniendo así la “legitimidad” para luchar en favor de la justicia y la libertad en contravía de los intereses de la denominada *oligarquía*, constituyendo estos dos como base de sus valores, e indirectamente

⁹ Es importante hacer hincapié en la forma en la que se refieren al enemigo, pues en vez de hablar por ejemplo de todos los comerciantes, ellos mencionan a “los grandes comerciantes” abriendo el espacio para que los que no se identifiquen con esta categoría reducida puedan entrar a identificarse con el *pueblo*.

negando legitimidad a los otros grupos armados, que por extensión defenderían solo intereses particulares.

Atendamos ahora al “otro” al que se enfrenta el “pueblo”. Como mostraremos esta dialéctica será la base de la construcción de ese Nuevo Estado que ellos proponen constituir.

Para ello, como veremos aparecerán nuevos elementos en el discurso político de las FARC-EP, el valor de la soberanía nacional y de la democracia *real* como solución al problema que ha generado el *imperialismo yanqui* en torno al poder de decisión sobre todos los asuntos internos de Colombia, que a su vez ha sido un obstáculo para la realización de los *anhelos del pueblo colombiano*¹⁰.

5.3. EL NUEVO ESTADO.

El inconformismo que las FARC-EP muestran hacia el statu quo, es importante en la formulación de un marco de soluciones que le permita al grupo crear una identidad política (Snow & Benford, 2000). De esta manera, este capítulo analizará algunas de estas inconformidades que más allá de ser situaciones concretas lindan con los valores sociales y la práctica de éstos. Todo esto con base en la propuesta que promulgan sobre un Estado Alternativo (Estado Mayor Central de las FARC-EP, 1989), o el Nuevo Estado (Comisión Temática de las FARC-EP, 2001).

A continuación se encontrará el desarrollo de la democracia *fariana* en contraposición a la democracia establecida actualmente y en un segundo apartado se hará referencia a las ideas de libertad y soberanía nacional.

5.3.1. La democracia *fariana*.

Si bien existen diferentes debates académicos acerca de lo que se considera una democracia “real” y frente a las condiciones mínimas para que ésta se dé, en este apartado nos alejaremos de esto y se trabajará conforme a lo que las FARC consideran o no una democracia. De este modo, es indiscutible empezar por el entendimiento de los problemas que el grupo insurgente percibe en el régimen

¹⁰ Así lo afirman en el séptimo punto del Programa Agrario de los Guerrilleros (pág. 3).

democrático que se instaura en Colombia para luego dar pie a las soluciones que ellos presentan.

Colombia se ha vanagloriado por ser la democracia más antigua de América Latina por su tradición electoral, sin embargo para las FARC esto es sólo una muestra de la democracia restringida que el bipartidismo y las élites políticas han impuesto en este país.

La tendencia fascista del Estado Colombiano se afirma cada día con las particularidades que le son propias en nuestro país. Cualesquiera que sean las razones, el fascismo aquí conserva ciertas formas de la democracia burguesa. Por ejemplo: Permite todavía dentro de la llamada democracia restringida algunas libertades como las elecciones; permite que, inclusive, los revolucionarios dispongan de periódicos, revistas, oficinas abiertas al público y algunas formas de actividad legal. Permite todavía algunas libertades al movimiento sindical, y en períodos de depresión económica se da el lujo de no reprimir las huelgas obreras. Permite tales libertades y al mismo tiempo desencadena la represión reaccionaria que corresponde a la estrategia anticomunista. (Estado Mayor Central de las FARC-EP, 1989, pág. 1)

Aunque en éste segmento no hacen explícitos los cambios que ellos pretenden hacer frente a la democracia, sí expresan su inconformidad con la democracia *actual* señalándola de *restringida* y *burguesa*, haciendo referencia a que si bien existen cierto tipo de libertades como las de asociación, las electorales y las de opinión, se ven reprimidas por estrategias *reaccionarias* y *anticomunistas*.

Sin embargo, ese carácter revolucionario no impidió nunca la utilización de las elecciones como vías de movilización y de propagación de su grupo (anexo 9.4), integrando éste elemento a lo que el Partido Comunista y más adelante ellos mismos llamaron la “combinación de todas las formas de lucha”. Un ejemplo de lo anterior fue el marco motivacional (Snow & Benford, 2000) que promulgaron un año antes de los primeros comicios para la elección de alcaldes en 1988:

El militarismo, aquella tendencia armada pero también civil, que busca y propugna por acallar la lucha del pueblo a punta de fusil y de garrote, se obstina en abortar el proceso de Tregua y en alejarse a las FARC-EP del proceso electoral. Las FARC-EP, que saludan la realización de las próximas elecciones, instan al pueblo colombiano a forjar amplias coaliciones democráticas, que le permitan llevar a verdaderos representantes del pueblo, sin distinciones de matiz político, a ocupar las alcaldías para hacer de los municipios las verdaderas células de la nación colombiana y fortines de lucha por el progreso social y por la democracia.

Pero hay fuerzas interesadas en impedir que este proceso se lleve a cabo. Hay intereses que luchan por impedir no solo la elección popular de alcaldes, sino por precipitar a Colombia por los abismos de la guerra civil. Por ello mismo proponemos al Doctor Barco, al Partido Liberal y al pueblo colombiano, la conformación de un Gobierno de amplia coalición nacionalista y patriótica en donde liberales, conservadores, galanistas, socialistas, miembros de la UP, demócratas y comunistas e integrantes de las FARC-EP podamos discutir, acordar y luchar por impedir que Colombia se despeñe por los abismos de la guerra civil. Defender la democracia, ampliarla y profundizarla, llevar hasta el final esperado el proceso de Tregua serían los principales objetivos de un paso de tal magnitud. Finalmente llamamos al pueblo colombiano a mantener en alto sus banderas de lucha, a movilizarse por sus conquistas y a enfrentar con organización, decisión el legítimo derecho que tenemos todos a una vida, en paz. (Estado Mayor de las FARC-EP, 1987, pág. 21)

Este segmento muestra de nuevo la victimización que ellos quieren presentar en tanto señalan que ellos son los que saludan a la democracia mientras que el *militarismo* no lo acepta. Como marco de movilización llama a las emociones para que el posible público se una a esta posición mostrándose abiertos a las decisiones del *pueblo*, pues haciendo caso omiso a las diferentes críticas que ellos mismos propagan hacia los partidos tradicionales impulsan a la *gente* a votar por “verdaderos representantes del pueblo” sin importar el matiz político que encarnan.

En este sentido, si bien el grupo armado tiene sus reservas frente al tipo de democracia instaurada en Colombia, actuó hasta el año 1997 como un actor dentro de las elecciones, promoviendo no sólo el voto, sino éste en favor de sus propios candidatos (en su momento del Partido Comunista y luego de la Unión Patriótica) como se puede ver en el anexo 9.4.

Esto será así hasta el año 1997, año en el que cambiaran su actitud y sus acciones con ocasión de los comicios. ¿Qué sucedió en el año 1997 para que ellos decidieran no seguir usando a las elecciones como medio de movilización, y en este sentido excluirlas de “la combinación de todas las formas de lucha”?

Es necesario contextualizar la situación del país para lograr entender el cambio, para este año el genocidio de la UP ya era una realidad en Colombia; dos candidatos presidenciales y cerca de tres mil militantes habían sido asesinados

(Ferro & Uribe, 2002), por esta razón y por la falta de interés del Estado en prestar atención e impedir dicho fenómeno, además de la intromisión de dineros del narcotráfico en el denominado proceso 8.000, y del estatus político que el gobierno de Samper le había otorgado a los paramilitares al aceptar entrar en negociaciones con ellos en junio de ese año (Medina Gallego, 2010), las FARC deciden apartarse de esa herramienta que habían utilizado durante 33 años.

Nosotros somos tan buena gente que durante mucho tiempo fuimos diplomáticos, porque también tenemos principios, y tratamos muy bien a los políticos tradicionales y los dejamos que se metieran a las regiones, sin presiones. Y sin embargo, ellos tolerando y aplaudiendo la masacre de la Unión Patriótica, pues así les quitaban del medio un partido que estaba ofreciendo alternativas. Y ellos felices seguían yendo a los caseríos y a las veredas, y el guerrillero ahí tranquilo. Entonces dijimos: “Ya no. se acabó la pendejadita porque mataron a 3.500 personas que estaban organizadas, y así no es el juego de la democracia”. Dijimos: “Vamos a hacer lo mismo, nosotros no lo vamos a matar, pero no les vamos a permitir que en la zona de nosotros trabaje”. Les prohibimos estar, para ser más claros. Esos es verdad, y a mí me gusta eso, me encanta porque es la pelea por el por el poder con ellos.
Usted recordará que en las elecciones de 1997, de pronto por primera vez nosotros hablamos del abstencionismo electoral. Eso tiene varias razones, una de ellas es la forma como el establecimiento ha aniquilado a la oposición, como es el caso concreto de la Unión Patriótica, aunque no es el único. Es que se han venido cerrando los espacios de participación política legal, y a eso hay que encontrarle una salida. Nosotros hablamos que la democracia en Colombia es restringida al máximo, de tal forma que no posibilita la participación de otros sectores que no estén ligados de una u otra manera al establecimiento. Eso es parte también del tradicionalismo, de una cultura política en nuestro país. Es la razón de por qué nosotros llamamos al abstencionismo, como una forma de deslegitimizar al sistema y a esa forma de democracia que se tiene en Colombia, donde se hace simplemente el ejercicio de depositar el voto, y nada más. (Ríos & Caicedo, 2002, pág. 139).

A partir de este momento, las FARC no solo no llamaran al voto, sino que convocaran al abstencionismo, además de impedir que los comicios se llevaran con normalidad.

Para recomponer su Régimen Político, cada 4 años realizan la farsa de las elecciones otorgando garantías de participación solo a los comprometidos con su opinión e intereses, pues a la oposición revolucionaria la siguen matando a tiros, razón por la cual nunca superan la participación del 40% del potencial electoral, porcentaje alcanzado con trampas y con engaños, lo que deslegitima sus resultados.(...)
Adelantaremos una intensa campaña propagandística llamando a la abstención para las elecciones Parlamentarias y presidenciales, y planteando como alternativa la convocatoria de una Asamblea Constituyente con la plena participación de la insurgencia.

En estas campañas, impediremos el proselitismo electoral de los candidatos de los partidos tradicionales, en áreas de nuestra influencia. (Secretariado del Estado Mayor Central FARC-EP, 1997, pág. 7)

Siendo estas las posturas del grupo armado frente a la democracia constituida en Colombia, vale la pena preguntarse: ¿Cuáles son los marcos de solución (Snow & Benford, 2000) que propone la insurgencia para superar los problemas que exponen? ¿Cuál es el modelo de democracia que propone las FARC-EP?

Las respuestas a estas preguntas no son fáciles de responder, y como se desarrollará a continuación dentro del discurso que promulgan no hay una propuesta clara en este sentido. No obstante el grupo insurgente da algunas luces al respecto:

“Nosotros no rechazamos la democracia, lo que pasa es que tampoco identificamos el pluripartidismo como democracia, porque ese sí es un cuento barato. La realidad ha demostrado que el pluripartidismo no es democracia. La democracia es una concepción para nosotros mucho más amplia que la simple existencia o no de partidos y organizaciones políticas. Lo que pasa es que ¿quién es el que debe decidir cómo debe ser? Debe ser el pueblo, debe ser la gente, debe ser la misma sociedad. Nosotros vemos interesante la concepción de democracia de por ejemplo Antonio García, un pensador colombiano que lo conocen más afuera que en Colombia. Antonio García no fue simpatizante de las FARC ni comunista pero hizo aportes muy importantes de cómo es una democracia, cómo puede ser un país con una democracia. Todos esos aportes son bienvenidos. Él hablaba de una de una democracia orgánica, donde las organizaciones sociales tendrían un papel en las decisiones, tanto en lo regional, en lo local y en las grandes decisiones del Estado, y donde la democracia no sólo se dedicaría a las decisiones de la participación política, sino a las oportunidades y no sólo a las oportunidades sociales y económicas. La democracia también tiene que ser económica. Una democracia con distribución totalmente inequitativa de los recursos de la sociedad, no es una democracia por más de que nos la pinten así. Que la forma, que sin los partidos o con partidos, eso lo tendremos que ir construyendo entre todos, porque es muy complicado decir que el partido tiene que ser así o así. Además hay que analizar, no para copiar nada, la experiencia de un partido que convirtieron casi en una clase social que se adueñó de los ingresos de la producción, como la llamada “nomenclatura”, en los países europeos socialistas, en donde el partido se volvió otra clase, una burocracia. La “nomenclatura” se reproducía a sí misma, adueñándose del poder, de las decisiones grandes y de los medios de producción en cierta manera.

En Colombia no existe democracia, entonces votar significa legitimar una democracia que no existe, en el fondo el asunto es ese. Si en Colombia existiera una democracia donde todo el mundo pudiera participar en igual de condiciones, perfecto, allá el pueblo sí se equivoca. Pero es que aquí en Colombia no existe el ejercicio soberano de la democracia, y entonces aquí engañan a la gente con el almuerzo, con el bulto de cemento, con el viaje de arena, con la pavimentación de las calles, con la escuelita, y llevan a la gente como borregos a que voten. Porque no hay conciencia política, el problema es que en Colombia no hay cultura política, hay cultura politiquera, y la gente va y vota porque tradicionalmente lo ha hecho.” (Ríos & Caicedo, 2002, pág. 138)

Tomando uno de los puntos del académico Antonio García, intentan asumir una estrategia de apoyo basado en una persona que nunca estuvo vinculada al grupo guerrillero. De acuerdo a esto vale la pena señalar que la concepción que propone el autor va en el sentido de entender la democracia como un todo, es decir que para facilitar la comprensión del modelo, éste se divide en tres conjuntos: la democracia política, la económica y la social, sin embargo cuando ésta se pone en práctica debe ser entendida como un sistema de vida, donde cada conjunto es interdependiente con los otros (García, 1971, pág. 18).

En las propuestas concretas del grupo insurgente no se encuentra uno de los principios más importantes: la utilización de los medios correctos para conseguir los fines trazados. García, a pesar de ser claramente un seguidor de la teoría marxista expone que los medios deben ser acordes a los fines, pues “*no puede buscarse la justicia por medio de la injusticia, ni la liberación por medio del encarcelamiento*” (1971, pág. 165), en este sentido, las armas no serían el medio correcto para proponer como fines el humanismo o la libertad. Tal vez las FARC asumen que las armas también son una propuesta del mismo autor, debido a que éste claramente expresa que por medio de la democracia burguesa es imposible alcanzar la democracia orgánica¹¹.

En este segmento, también aparece el pluripartidismo como una característica clave en la democracia colombiana, a pesar de que el concepto no había sido utilizado por el grupo insurgente como se puede ver en el anexo 9.5, vale la pena situar el contexto en el que la declaración fue dada: antes de la reforma política del año 2003, cuando surgen un número de partidos nunca antes visto debido a la apertura democrática que se había consolidado y a las pocas condiciones que se exigían en ese momento para pasar de ser movimiento político a partido.

¹¹ Sin embargo el autor no afirma que el cambio debe darse por medio de las armas, por el contrario en su libro le da una gran importancia a la vida y las libertades del ser humano. Es posible que García proponga el cambio a la democracia orgánica por medio del papel de los intelectuales de la misma forma en la que lo propuso Gramsci.

De acuerdo a lo anterior, las FARC intenta mostrar una visión de la democracia más amplia que la liberal, cuestión que también comparte Antonio García; sin embargo no establecen claramente qué tipo de sistema debería ser el rector para que cumpla la función de canal de comunicación de las demandas sociales. La propuesta del grupo armado es abrir las puertas para que la *gente* sea la que decida cómo se debe organizar el sistema político.

Si bien el grupo insurgente ha hecho propuestas relacionadas con la representación¹², no es claro cómo funcionaría un sistema democrático si tuvieran el poder para crearlo o moldearlo. Todo esto a pesar de que hacen en su discurso una gran insistencia en torno a que su lucha, entre otras cosas, es por la democracia.

En conclusión, hasta el año 1996 las FARC-EP a pesar de la desconfianza que tenían frente al sistema político colombiano, eran un actor “oculto” en el la época de elecciones, pues hacían campaña por los candidatos que ellos consideraban debían ganar (ya sea para las elecciones presidenciales, regionales o municipales). El giro discursivo se da debido a que el contexto cambia: el genocidio de la Unión Patriótica y la legitimidad política que le otorgó Samper a los grupos paramilitares. Desde el año 1997 el grupo llamó a la abstención en los comicios, sacando de su fórmula de “la combinación de todas las formas de lucha” a las elecciones.

Con las críticas que presentan hacia la democracia, se asocian con la idea de Antonio García de democracia orgánica, empero no son claros los lineamientos o las acciones propuestas para llegar a ésta, generando algún tipo de contradicción con el presente autor debido a que según éste lo medios deben ser coherentes con los fines.

¹² En el año 1983 proponen que las minorías puedan acceder a las vicepresidencias de las corporaciones públicas y tengan poder de decisión en las empresas del Estado por ley, además de poner sobre la mesa la moción sobre la elección popular de alcaldes y gobernadores (Arenas, Cese al fuego: UNa historia política de las FARC, 1985); en el año 2001 proponen la elección popular de los organismos de control; entre otros.

Sin embargo existen algunas propuestas que reformarían la democracia en Colombia y que se promulgan claramente en la *Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional* (1993) (anexo 9.8) donde se propone más presencia de los gremios y de la sociedad civil por medio de la elección de algunos entes de control que deben ejercer estos sectores haciendo fiscalización de los recursos, además de proponer el cambio al sistema de representación en el congreso volviéndolo unicameral.

Todo lo anterior, aunque tiene una gran importancia como marco de solución a algunos de los problemas que se presentan, de ninguna manera genera un nuevo modelo democrático, por el contrario pueden ser interpretadas como reformas al sistema vigente. Es decir, el grupo armado muestra como problemas una serie de cuestiones a las que no dan solución con las reformas planteadas en la Plataforma (1993).

En este orden de ideas, si bien plantean claramente un marco de problemas (democracia restringida – democracia burguesa) y antagonistas (partidos políticos tradicionales – pluripartidismo), su marco de solución no es claro. Este punto se presenta como una dificultad en torno a la consolidación de una identidad política ya que no hubo una “sincronía” en las transformaciones del marco de problema y de solución, es decir que las FARC cambiaron parte del marco del problema pero no “actualizaron” el marco de solución, lo que impide que el segundo de una clara respuesta al primero.

1.1.1. Soberanía como espejo de la libertad del *pueblo*.

La falta de libertades es otro de los problemas que presenta el grupo armado dentro de sus marcos de referencia. Bajo este argumento se encuentra la soberanía nacional como una bandera de lucha debido a que, en términos de las FARC, se ha perdido a lo largo de los años impidiendo que haya plenas libertades en Colombia.

En esta medida, es necesario recordar que siendo Estados Unidos y su *imperialismo* el gran enemigo del *pueblo colombiano*, es éste también el que ha

impedido que haya un desarrollo pleno de los objetivos nacionales reales mediante dos estrategias precisas: a) el control de los medios productivos, económicos, financieros, del trabajo, entre otros¹³; b) y por medio de la represión de la protesta social denominándola a ésta como comunista.

Estas dos estrategias pueden verse claramente en las siguientes citas que componen el cuadro.

<p>Control de los medios productivos, económicos, financieros, del trabajo, etc.</p>	<p>Represión de la protesta social.</p>
<p><i>Con su política Neo Liberal del sálvese quien pueda y su inmoralidad, no solo incrementaron la explotación sobre los trabajadores del campo y la ciudad y sobre los sectores medios de la población, sino que también fracturaron los valores más importantes y caros de los colombianos: <u>nuestro sentimiento de nación independiente, la honestidad, la solidaridad, la dignidad, la vida, la sensibilidad social, el respeto por sus semejantes, la unidad familiar, el orgullo por las tradiciones populares y el valor por la palabra empeñada.</u> Su promesa de redistribución del ingreso ha tomado forma única en el soborno y la mordida.(...)</i></p> <p><i><u>Hicieron de la indignante y desvergonzada entrega de nuestra soberanía nacional y del arrodillamiento frente a los Estados Unidos, la forma natural de existencia del país. Colombia necesita volver a levantar con fuerza las banderas de su soberanía y defensa de su territorio. Nuestro derecho a ser respetados como nación independiente, a exigir absoluta libertad en la solución de nuestras diferencias internas, a desarrollar estrategias tecnológicas que nos liberen de la dependencia, a independizar nuestro comercio internacional, a reivindicar nuestros valores culturales e idiosincrasia y al pleno respeto de nuestros recursos naturales. Avanzar en la lucha por la unidad de los pueblos latinoamericanos, en el espíritu bolivariano, contra sus enemigos comunes. (...)</u></i></p>	<p><i><u>Para completar su conducta y su concepción en el manejo del Estado, el gobierno nacional le abre camino a la imposición de la Doctrina de la Seguridad Nacional en la normatividad Constitucional colombiana.</u></i></p> <p><i>Por esto no permitió que la Constituyente mencionara tan siquiera el tema de la política militar del Estado, y que en el llamado Congresito o Comisión Legislativa Especial presionara para su aprobación, como norma permanente, los decretos de la Ley Antiterrorista del anterior Estado de Sitio, así como la Jurisdicción especial de los jueces sin rostro. Por eso decretó el Estado de Conmoción Interior y presentó al parlamento el proyecto de ley que convierte sus medidas extraordinarias en normas permanentes e incluyó otro proyecto de Ley, para reglamentar los Estados de Excepción. <u>Todo ello con un contenido profundamente antidemocrático, dictatorial, pinochetista dirigido contra el movimiento popular para aplastarlo en la lucha por sus reivindicaciones.</u></i></p> <p><i>Hay que decir con certeza, que ninguna de estas medidas afecta especialmente a la insurgencia. Los golpes recibidos en esta última etapa, no son muy diferentes a los normalmente obtenidos en la confrontación durante nuestra larga lucha. <u>Las medidas van enfiladas a los trabajadores, a los campesinos, a los empleados, a todos aquellos que reivindican sus derechos como los dirigentes sindicales de</u></i></p>

¹³ Esta primera estrategia está ligada al concepto de *justicia social* que utilizan constantemente en su discurso.

<p>A todos los invitamos a organizar esta nueva herramienta de lucha que llamaremos MOVIMIENTO BOLIVARIANO POR LA NUEVA COLOMBIA para cimentar futuro sobre <u>nuestros históricos valores patrios, para juntar esfuerzos y esperanzas y concluir lo que el Libertador Simón Bolívar empezó y está por terminar: la independencia nacional y la justicia social.</u> Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo colocan al servicio de esta tarea sus armas y combatientes, su influencia, su esfuerzo, experiencia y compromiso irreducible con las luchas populares, para crear una opción política distinta a los partidos tradicionales, capaz de contribuir con eficacia en la conducción del país hacia destinos de igualdad y de soberanía nacional! (...) (Estado Mayor Central de las FARC-EP, 1997, pág. 13)</p>	<p><u>Telecom, o los universitarios a quienes se les criminaliza su protesta acusándoles de terroristas, para hacerles escarmentar en la cárcel su osadía e intimidan a quienes mantengan vivo su interés de lucha.</u></p> <p><u>Como si todo eso fuese poco, el gobierno ha presentado al parlamento, un proyecto de ley sobre seguridad y defensa nacional, que pretende a contrapelo del sentir nacional, imponer la tesis del “enemigo interno” como norma constitucional y disponer así, de todos los recursos de la nación para utilizarlos en la guerra, liquidando de un solo tajo todas las garantías individuales existentes en nuestro país. Trae ese proyecto, casi textualmente, la filosofía de las dictaduras del Cono Sur del Continente, de la guerra sucia, de los desaparecidos, del terror como eje de las tareas del Estado.</u> (FARC-EP, Declaración Política de la Octava Conferencia Nacional de las FARC-EP, 1993, pág. 4)</p>
---	---

Asumiendo los argumentos anteriores, para el grupo guerrillero la soberanía nacional implicaría inevitablemente una ruptura con Estados Unidos, una ruptura que en términos ideológicos se justifica en un doble sentido: económicos y políticos-metodológicos. En el primero, haciendo referencia a la dependencia de Colombia frente a las políticas de Estados Unidos, impidiendo que éstas sean propias y que de esta manera haya autonomía en el desarrollo tecnológico y en la manera en la que se resuelven los problemas internos e internacionales, haciendo señalamientos al comercio exterior además de los recursos naturales. De esta manera, se expresa que las políticas, no siendo autóctonas, están rompiendo con los valores “intrínsecos” e idiosincráticos de la sociedad colombiana.

En el segundo, en lo que refiere a las estrategias políticas-metodológicas se ahonda en el problema que ha generado en el país la Teoría de Seguridad Nacional. Esto se configura como un problema político en tanto se asume que desde esta Teoría no se abre paso a los pensamientos divergentes que luchan por

sus reivindicaciones, y metodológico debido a que toman esas presuposiciones políticas para crear al enemigo interno y acabar con él.

Estas críticas al sistema no corresponden a situaciones coyunturales de los años noventa como podría interpretarse por los años en los que fueron promulgadas las citas anteriores, por el contrario la soberanía nacional ligada a la libertad ha sido una de las banderas constantes en el discurso de las FARC-EP como se puede vislumbrar en el anexo 9.6.

En este sentido, la percepción de la falta de soberanía nacional es un componente que se presenta como un punto de conservación en la identidad política del grupo guerrillero, en los términos que Díaz Cotacio presenta (2010). Sin embargo como también se puede ver en el anexo y como se ha tratado a lo largo del trabajo, debido a ciertos contextos el grupo ha creado estrategias de alineación de marcos, como el marco de puente, que le permiten conjugar exitosamente el factor bolivarianista en su discurso. Es desde este punto donde se permiten hablar ya no sólo del *pueblo colombiano* sino de *todos los pueblos*, o de la *región* como lo llamarán más adelante.

Nuestra Organización, avanza en la consolidación del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia con gran aceptación y entusiasmo entre quienes encuentran en el ideario del Libertador Simón Bolívar fuente creadora de acción por la emancipación y la integración de nuestro pueblo y la región. Al mismo tiempo, mantenemos abierta la propuesta a las mayorías empobrecidas, excluidas, humilladas, revolucionarias y demócratas de nuestra patria de conformar un Nuevo Gobierno Pluralista, Patriótico y Democrático por la Reconstrucción y la Reconciliación Nacional que sea garante de la paz con justicia social, que dignifique la vida nuestro pueblo, comprometido en la defensa de la soberanía, el cambio de modelo económico, la suspensión del tratado de extradición de nuestros nacionales y el retiro de la asesoría militar gringa de Colombia. (Reyes, 2005, pág. 12)

Para la solución de este problema, el grupo guerrillero plantea distintas reformas concretas cristalizadas en la *Plataforma para un Gobierno de reconciliación y Reconstrucción Nacional* (1993), y el medio para llegar a esto se describe mediante la lucha de ellos como guerrilleros combatientes por la libertad del pueblo (los pueblos en algunas ocasiones), y en este sentido se hace la invitación a la *gente* para que se una a esta lucha como se puede ver en el anexo 9.7. Todo

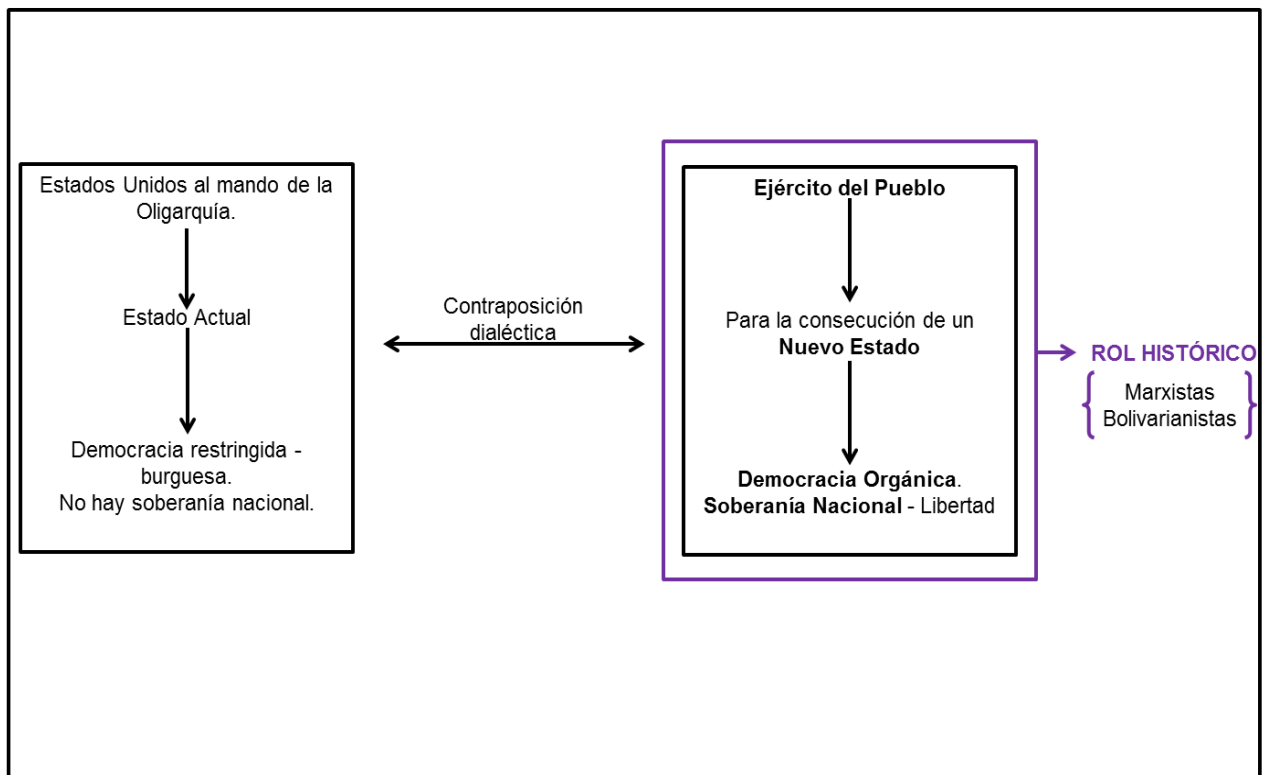
esto mediante los marcos de movilización que hacen llamados a emociones nacionalistas que se inscriben desde el primer momento en el discurso de las FARC, como es posible vislumbrar con su frase “*Colombia para los colombianos*” en el Programa Agrario de los Guerrilleros en el año 1994 (pág. 2).

En conclusión, el grupo armado desde sus inicios ha creado un marco de problema ligado a la libertad relacionada con la soberanía nacional, identificando como antagonista a los Estados Unidos quien según ellos no ha permitido el desarrollo autónomo del *pueblo* colombiano. Frente a este problema, las soluciones pueden ser rastreadas históricamente en su discurso y son concretadas en la *Plataforma para un Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional*, y Para llegar a sus objetivos alienta a la población a que se una a la lucha que ellos como grupo guerrillero están ejerciendo en favor de un Nuevo Estado.

6. DISCUSIÓN.

En el capítulo anterior, se establecieron algunos componentes que no han sido abordados sobre el discurso de las FARC-EP y que dan cuenta de la construcción de la identidad política del grupo insurgente a lo largo de los años. Estos hallazgos han sido divididos y analizados independientemente: el papel histórico que argumentan tener, la consolidación como Ejército del Pueblo y la propuesta del Nuevo Estado. Sin embargo esta parcelación corresponde a una herramienta para la comprensión de la identidad política pero es necesario entender la interconexión e interdependencia de los tres componentes. En este sentido, se presentará la siguiente Figura (Interconexión de los elementos constitutivos de la identidad *fariana*) que guiará al lector en la interpretación de estas interconexiones.

Figurara: Interconexión de los elementos constitutivos de la identidad *fariana* .



Como se ha mostrado en capítulos anteriores, la construcción de la identidad colectiva debe comenzar por un sentimiento de injusticia generalizado en un grupo (Snow & Benford, 2000), en este sentido las FARC-EP sustentan este sentimiento con base en el modelo de Estado imperante en Colombia, donde por un lado existe una exclusión debido a que el sistema político ha sido cerrado y en este sentido, los gobiernos que han dirigido al país pertenecen a la oligarquía (anexo 9.5), y por otro lado la falta de soberanía nacional ha implicado la imposición de un sistema económico que no beneficia a la sociedad, que se protege por medio de la aplicación de la Teoría de Seguridad Nacional y la aplicación de la estrategia militar del enemigo interno en Colombia.

Este gran marco de problema ha sido el punto de partida para la consolidación de esa identidad política en la cual son las FARC las que se convierten en un protagonista que lucha contra el imperialismo y la oligarquía. Desde esta concepción es que logran auto-categorizarse como “El Ejército del Pueblo” luego

de una evolución discursiva donde ya venían mostrándose raíces en cuanto a la cimentación del término *pueblo* como un subconjunto mítico construido para toda la población (Taggart, 2000) (anexo 9.2).

Esta auto identificación como Ejército del Pueblo la legitiman discursivamente por medio de un marco de soluciones (Snow & Benford, 2000) que a grandes rasgos es la construcción de un Nuevo Estado en el cual debe haber una democracia orgánica y soberanía como espejo de la libertad del *pueblo*.

Como se vio en el capítulo 4.3, los medios para lograr estos objetivos y el modelo de Estado que proponen no es claro debido a las contradicciones y vacíos que se encuentran en torno a la propuesta sobre democracia orgánica, sin embargo independientemente de esto en su imaginario colectivo queda algo claro: ellos deben participar en la conducción del proceso.

Por eso el objetivo en esta fase de nuestra lucha es la conquista del poder para cambiar el régimen político y con el pueblo en armas (algo que no ocurrió en otros países latinoamericanos) continuar avanzando en la conquista del Nuevo Estado, del Estado cuya dirección hegemónica esté en manos del proletariado, encargado de conducir al conjunto del pueblo a la construcción de la Nueva Sociedad sin explotados ni explotadores, teniendo como soporte la historia propia de nuestra nación y los rasgos culturales que caracterizan la colombianidad. Por ello afirmamos que esta conquista del poder es "parte y paso inicial de la revolución socialista", siendo condición que nosotros participemos en la conducción del proceso. (Secretariado del Estado Mayor Central, 1996, pág. 4)

Estas suposiciones sobre lo que son y lo que pretenden lograr sólo son comprensibles en tanto se analiza el gran marco de referencia que le da sentido a todos los acontecimientos (Goffman, 2006): el rol histórico que promulgan tener como revolucionarios marxistas y más adelante como bolivarianistas; pues es éste el que les impone la obligación de llevar a cabo todas las acciones y los medios para la consecución de sus objetivos, y en esta medida los sitúa a ellos como *farianos* dentro del contexto (Taylor, 1986).

Siendo estos argumentos el punto de partida del grupo armado, el discurso ha servido como medio de persuasión en torno a los modelos mentales, tal como argumenta Van Dijk (1996), y en esta medida han sido una herramienta para ellos

como grupo debido a que pueden representarse como una comunidad –*fariana*- imaginada (Anderson, 1983).

Esta identidad posee en su seno diferentes identificaciones como el marxismo y el bolivarianismo (Stets & Burke, 2000), y en este sentido dependiendo del contexto una de sus identidades se convierte en prominente. Un ejemplo caro de lo anterior es la forma en la que sobresale el bolivarianismo cuando no sólo se habla del *pueblo colombiano*, sino de los *pueblos de la región*, o del marxismo cuando se habla del papel histórico que cumplen.

Por lo tanto, es posible dar cuenta en un primera instancia de la identidad política de las FARC por medio de su discurso en el cual se encuentran tres factores principales, a saber: a) el rol histórico como el gran marco para situarse y en esta medida generar el aval de sus acciones pasadas, presentes y futuras y b) la auto-categorización como Ejército del Pueblo que les entrega la legitimidad para luchar en favor del c) Nuevo Estado que proponen construir.

7. CONCLUSIONES.

Esta investigación se planteó el objetivo de hacer una primera aproximación a la identidad política de las FARC-EP. Los resultados encontrados luego de la revisión del discurso del grupo armado a partir de sus documentos propios, muestran que éste ha construido una identidad política sobre tres componentes esenciales: el papel histórico como revolucionarios marxistas- bolivarianistas, la cimentación de la legitimidad de sus acciones bajo la auto-categorización como Ejército del Pueblo, y debido a este último carácter, luchar en favor de la construcción de un Nuevo Estado, democrático y libre.

El rol histórico que asumen tener legitima el pasado con el presente y el futuro, afirmando que todas las tareas que deben llevar a acabo se constituyen como una obligación. Desde la base de una concepción marxista de la historia, en donde esta es un “todo” lineal, el grupo guerrillero se presenta como el agente histórico

de la revolución y en consecuencia deben las tareas que sean necesarias para que se dé una Revolución.

En este intento por generar legitimidad y coherencia, Jacobo Arenas en 1985, le da un pseudogiro al discurso, negando los orígenes de las FARC como autodefensa campesina debido a que, según él, éstas sólo protegen la propia vida de los miembros del grupo y su propiedad privada. De esta manera asegura que el grupo insurgente desde su origen se armó para hacer la Revolución para el *pueblo* ya que la historia siempre les ha impuesto las tareas propias de revolucionarios marxistas.

Cabe destacar que a esta primera auto-categorización como marxista, se le unirá a partir de la Octava conferencia (1993) la auto-categorización como “bolivarianistas” y no antes, tratando de conectar su “lucha” con las luchas llevadas a cabo por Bolívar en el siglo XIX, un Bolívar que se presenta como emancipador, revolucionario y antiimperialista. Esto es un giro discursivo que les entrega una linealidad histórica que “legitima” su *lucha* en el siglo XXI con base en la época de la Independencia.

Ahora bien, teniendo presente esa tarea que les *impone* la historia, la de hacer la Revolución en favor del *pueblo*, en la Séptima Conferencia añaden dos siglas a su nombre tradicional: EP, que clarifica a la población a quién encarnan ellos mientras que al mismo tiempo genera auto representaciones mentales sobre lo que ellos son como grupo. Esto les entrega legitimidad para luchar como Ejército en favor de un Nuevo Estado, es decir que a fin de cuentas éste último es uno de los pasos en la historia lineal que llevará a la Revolución.

Este Nuevo Estado debe ser constituido por una democracia orgánica con soberanía nacional que le dé giro al modelo de Estado actual, donde la democracia, según ellos, es *burguesa* y *restringida*, donde las libertades son mínimas, y en esta medida se convierte en su marco de problema donde el grupo percibe sentimientos de injusticia (Snow & Benford, 2000). Empero, en términos de la participación en los diferentes comicios, las FARC usaron estos espacios “democráticos” para movilizar al *pueblo* en favor de sus ideas revolucionarias

hasta el año 1997, sin embargo, muy probablemente debido a fenómenos como el genocidio de la Unión Patriótica y los ingresos de dinero del narcotráfico a las campañas presidenciales decidieron cambiar su tradicional postura, en favor de fomentar el abstencionismo. Es en este momento donde hacen la propuesta crear una democracia orgánica, sin embargo no es claro cómo funcionaría ese tipo de democracia, pues si bien citan al académico Antonio García quien desarrolló el modelo, se encuentran profundas contradicciones con respecto a lo que el autor propone.

Otra categorización recurrente en sus discursos es el tema de la soberanía nacional. La defensa de la soberanía nacional se constituye como una suerte de “independencia” de los lineamientos políticos e ideológicos con respecto a Estados Unidos para así lograr alcanzar la libertad del *pueblo, entendida en términos de auto-gobierno*.

En conclusión, este trabajo ha logrado dar cuenta algunos de los elementos constitutivos de la identidad *fariana*, entregando un nuevo punto de análisis al contexto colombiano debido a que, como bien se dijo anteriormente, sería un error negar que la identidad política del grupo insurgente no ha influido en la longevidad de la guerrilla.

Nuevamente conviene recordar una vez más, que por limitaciones de espacio y de tiempo no se han podido abarcar todos los elementos propios de la identidad, y en este sentido se deja abierta la posibilidad a la ciencia política como disciplina para que incorpore este tipo de estudios dentro de su agenda.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, M. (2010). *Las FARC: La guerrilla campesina, 1949-2010*. Bogotá D.C: AFRO editores.
- Alape, A. (1985). *Tirolfijo. Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Alpe, A. (1994). *Tirolfijo: Los sueños y Las montañas*. Bogotá: Editorial Presencial Ltda.
- Álvarez Junco, J. (2005). Pueblo. En *El Nombre de la Cosa: Debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados*. (págs. 42-44). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Ángel Pérez, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios Filosóficos; No.44*, 9-37.
- Arango, C. (1986 a). *FARC: veinte años, de Marquetalia a la Uribe*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Arango, C. (1986 b). *Treinta años de lucha del Partido Comunista. Jaime Guaraca: un comandante guerrillero ante los tribunales*.
- Arfuch, L., Catanzaro, G., Di Cori, P., Pecheny, M., Robin, R., Sabsay, L., y otros. (2005). *Identidades, Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Austin, J. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press .

- Behar, O. (1985). *Las Guerras de la Paz*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Bernal, L. (1976). Política y Justicia. *Revista Teológica Xaveriana*, Vol. 26; No. 4 (Oct-Dic), 365-386.
- Breakwell, G. (2010). Resisting representations and identity processes. *Papers on Social Representations*, 6.1 - 6.11.
- Carens, J. (2004). A contextual approach to political theory. *Ethical Theory and Moral Practice*, 117-132.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá.
- Colorado, C. (2010). Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak. *Discurso & Sociedad*, Vol 4 (3), 579-596.
- Delgado, Á. (2007). *Todo Tiempo Pasado Fue Peor*. Bogotá: La Carreta Editores.
- Díaz Cotacio, M. (2010). Construcción de la Identidad por medio del Discurso. *Cifra N°5*, 127-132.
- Díaz, H. (2009). *Análisis crítico del discurso de dos noticias en prensa sobre presuntos integrantes de las FARC en la Universidad*. Bogotá: Proyecto trabajo de grado - Universidad Nacional de Colombia.
- Dominguez Cancelado, J. F. (10 de 2011). Las FARC-ep: De la GUerra de Guerrillas al Control Territorial. *Tesis de Maestría*. Cali: Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades. *Discurso & Sociedad*, Vol. 2 (I), 170-185.
- Fearon, H., & Laitin, D. (2000). Violence and the Social Construction of Ethnic Identity. *International Organization* 54,4, 845-877.

- Fernández Mateo, J. (2011). La construcción de la identidad política. *Agenda Pública*, 24-25.
- Ferro, J., & Uribe, G. (2002). *El orden de las guerra*. Bogotá: CEJA.
- García, A. (1971). *Dialéctica de la Democracia*. Bogotá: Ediciones Cruz del Sur.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gómez Hurtado, Á. (1957). *Sobre la Significación Histórica de Bolívar*. Bogotá: Colección Fénix.
- Gómez, D. (1978). *Jesús María Oviedo, General Mariachi*. Ibagué: Litografía Atlas.
- Harnecker, M. (1969). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Bogotá: Ediciones Estrategia.
- Hogg, M., & Abrams, D. (1998). *Social Identifications: A social Psychology of intergroup relations and group processes*. Londres: Routledge.
- Hogg, M., Terry, D., & White, K. (1995). A Tale of Two Theories: A Critical Comparison of Identity Theory with Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, 255 - 269.
- IEPRI. (1987). *Revista Análisis Político*.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Leupin, E. (1975). *El Lado Oscuro del Nevado*. Cali.
- Lozano, C. (2006). *¿Guerra o paz en Colombia?: Cincuenta años de un conflicto sin solución*. Bogotá: Ediciones Izquierda Viva.
- Mackenzie, E. (2008). *Las FARC: Fracaso de un terrorismo*. Bogotá D.C: Random House Mondadori.

- Máiz, R. (2004). *La Construcción Política de las Identidades Indígenas en América Latina*. Salamanca: S. Martí y A. Sanahuja.
- Maiz, R. (2004). Yawar Mayu: la construcción política de identidades étnicas en América Latina. En S. Martí , & A. Sanahuja, *Las movilizaciones indigenistas en América Latina Universidad de Salamanca*. Universidad de Salamanca.
- Máiz, R. (2005). La frontera interior. El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el federalismo. *Revista Internacional de Sociología*, 501-534.
- Maíz, R. (2007). México: "La guerra de las palabras", marcos interpretativos y estrategias identitarias en el discurso político el EZLN (1994 - 2007). En S. Martí Puig, *Pueblos indígenas y política en América Latina* (págs. 393 - 434). Barcelona: Romanyà Valls.
- Manzano, V. (2005). *Introducción al Análisis del Discurso*. Recuperado el 12 de 03 de 2014, de <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>
- Manzano, V. (2005). *Introducción al Análisis del Discurso*. Recuperado el 10 de 09 de 2014, de <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>
- Medina Gallego, C. (2010). *Notas Para una Historia Política de las FARC 1958-2006*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Meyer, M. (2003). Entre la Teoría, el método y la política: La ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Molano, A., & Reyes, A. (1978). Los Bombardeos en el Pato. *CINEP, Serie Controversia, N° 89*.
- Morales López, E. (2004). Las Aproximaciones Americanas al Análisis del Discurso Oral: Perspectivas de Futuro. *Caminos de la semiótica en la última década del siglo XX*, 109-123.

- Mudde, C. (2004). The populist Zeitgeist. *Government and Opposition* No.29, 541–563.
- Olave, G. (2010). El proceso de paz en Colombia según el Estado y las FARC-EP. *Discurso y Sociedad*, 338-363.
- Panizza. (2005). Introducción. En F. Panizza, *Populism and the Mirror of Democracy* (págs. 9-49). Londres: Verso.
- Pardo Abril, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile: Frasis.
- Pécaut, D. (1987). *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954 (Vol. 1 y 2)*. Bogotá: CEREC- Siglo XXI.
- Pécaut, D. (2008). *Las FARC: ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Phillips, N., & Hardy, C. (2002). *Discourse Analysis, Investigating Processes of Social Construction*. Sage Publications, Thousand Oaks.
- Pividal, F. (1980). *Bolívar: pensamiento precursor del antimperialismo*. Bogotá: Editorial Armadillo.
- Pizarro Leongómez. (2011). *Las Farc (1949-2011): de guerrilla campesina a maquinaria de guerra*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pizarro Leongómez, E. (1991). *Las Farc (1949-1966)*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Pizarro Leongómez, E. (1996). *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pizarro Leongómez, E. (2004). *Una Democracia Aislada: Balance y Perspectivas del Conflicto Armado en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Ramírez Tobón, W. (1981). La Guerrilla Rural en Colombia: ¿Una Vía Hacia la Colonización Armada? *Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol 4, N°2*.
- Rangel, A. (2003). *Guerreros y Políticos*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Ríos, I., & Caicedo, F. (2002). El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política. (J. Ferro Medina, & G. Uribe Ramón, Entrevistadores)
- Sabucedo, J., Barreto, I., Borja, H., López, W., Blanco, A., De la Corte, L., y otros. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política. *Acta Colombiana de Psicología, 69-85*.
- Salamanca, M. (2008). Un Ajedrez del Conflicto Armado Colombiano. En *Colombia en su Laberinto* (págs. 17-50). Madrid: Libros de la Carta.
- Santander, P. (04 de 2011). *Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile*. Recuperado el 9 de 10 de 2014, de Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso:
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/41/santander.html>
- Snow, D., & Benford, R. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology, 611 - 639*.
- Stets, J., & Burke, P. (2000). Identity Theory and Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly, 224 - 237*.
- Taggart, P. A. (2000). *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- Tajfel, H. (1972). Some Developments In European Social Psychology. *European Journal of Social Psychology, 2:307-22*.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between Social Groups*. Londres: Academic Press.

- Tajfel, H., & Turner, J. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. En W. (Eds.) Austin , & S. Worche, *Theories of Intergroup Relations* (págs. 33-47). Monterey: Books-Cole.
- Takfel, H. (1974). Social Identity and Intergroup Behaviour. *Social Science Information*, 13:65-93.
- Taylor, C. (1986). *The sources of the Self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, C. (1993). *El Multiculturalismo y "La Política del Reconocimiento"*. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, C. (2002). *Stories, Identities and Political Change*. Oxford: Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.
- Trinidad, A., Carrero, V., & Soriano, R. M. (2006). *Teoría fundamentada "Grounded Theory"*. *La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Trujillo, C. (1974). *Ciro Trujillo. Páginas de su Vida*. Bogotá: Editorial Abejón Mono.
- Van Dijk, T. (1993). *Las Estructuras y Funciones del Discurso*. Recuperado el 09 de 07 de 2014, de <http://www.discursos.org/oldbooks/Teun%20A%20van%20Dijk%20-%20Las%20Estructuras%20y%20Funciones%20del%20Discurso.pdf>
- Van Dijk, T. (1996). *Análisis del discurso ideológico*. Mexico: UAM.
- Van Dijk, T. (2000). Discours, Ideology and Context. *Paper for the 7th International Conference of Pragmatics* (págs. 11-40). Budapest: Folia Linguística.
- Wodak, R., & Meyer, M. (2003). Análisis Crítico del Discurso: Historia, Agenda, Teoría y Metodología. En *Métodos para el Análisis Crítico del Discurso* (págs. 1-33). Barcelona: Gedisa.

8.1. FUENTES PRIMARIAS.

Bloque Sur. (1966). *Declaración Política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur.*

Programa Agrario de los Guerrilleros. (1964).

Arenas, J. (1972). *Diario de la resistencia de Marquetalia.* Bogotá: Abejón Mono.

Arenas, J. (1985). *Cese al fuego: Una historia política de las FARC.* Bogotá: Oveja Negra.

Arenas, J. (1990). *Paz, amigos y enemigos.* Bogotá: La Oveja Negra.

Comisión Internacional de las FARC-EP. (2005). *Esbozo Histórico de las FARC-EP.*

Comisión Temática de las FARC-EP. (2001). *FARC: El País que Proponemos Construir.* Bogotá: La Oveja Negra.

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1970). *Declaración Política del Segundo Pleno Ampliado.*

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1970). *Segundo Pleno Ampliado.*

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1970). *Segundo Pleno Ampliado del Estado Mayor de las FARC-EP.*

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1973). *Conclusiones Político Militares del Cuarto Pleno del Estado Mayor Central de las FARC-EP.*

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1985). *Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP.*

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1987). *Pleno Ampliado.*

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1987). *Pleno del Estado Mayor de las FARC-EP*.

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1989). *Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC-EP*.

Estado Mayor Central de las FARC-EP. (1997). *Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia*. Montañas de Colombia.

Estado Mayor de las FARC-EP. (1973). *Conclusiones Político Militares del Cuarto Pleno del Estado Mayor de las FARC EP*.

Estado Mayor de las FARC-EP. (1987). *Por la vida y por la Paz: Gobierno de Amplia Coalición Nacional*.

Estado Mayor de las FARC-EP. (Noviembre de 1997). *Pleno del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Declaración Política del Pleno*.

FARC-EP. (1993). *Declaración Política de la Octava Conferencia Nacional de las FARC-EP*.

FARC-EP. (1993). Plataforma para un Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional. En *Octava Conferencia Nacional Guerrillera*.

Marulanda Vélez, M. (1973). *Cuadernos de Campaña*. Bogotá: Abejón Mono.

Marulanda Vélez, M. (1994). *30 años de las FARC-EP*. Montañas de Colombia.

Marulanda Vélez, M. (1997). *33 Años de las FARC-EP*. Montañas de Colombia.

Reyes, R. (2005). Presentación. En Comisión Internacional de las FARC-EP, *Esbozo Histórico de las FARC-EP* (págs. 9-12).

Secretariado del Estado Mayor Central. (1996). *32 Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC-EP*.

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC. (1999). *FARC-EP: 35 Años Luchando por la Nueva Colombia*.

Secretariado del Estado Mayor Central FARC-EP. (1997). *Pleno Ampliado 1997*.

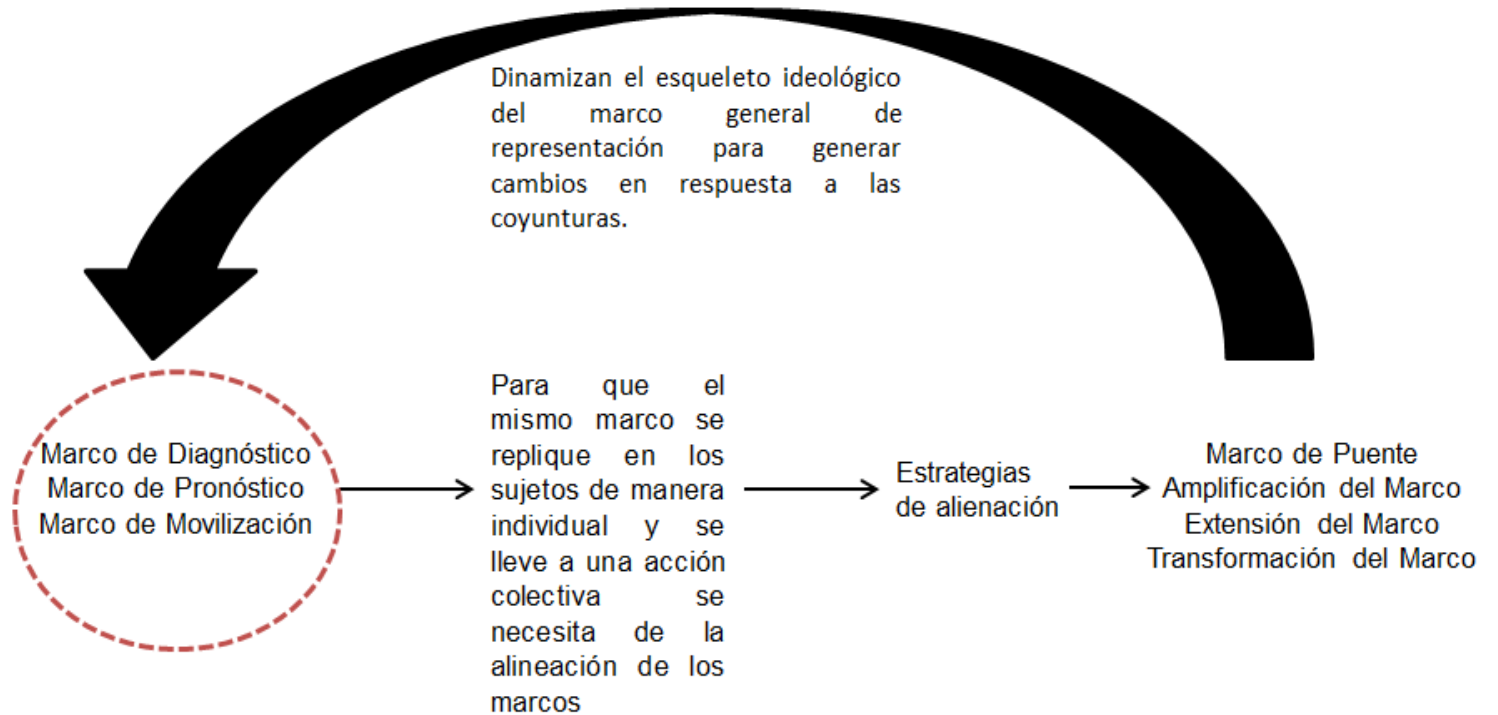
Secretariado del Estado Mayor de las FARC-EP. (1999). *FARC-EP 35 años de lucha por la Nueva Colombia*. Montañas de Colombia.

Secretariado del Estado Mayor de las FARC-EP. (2003). *39 aniversario de las FARC-EP*. Montañas de Colombia.

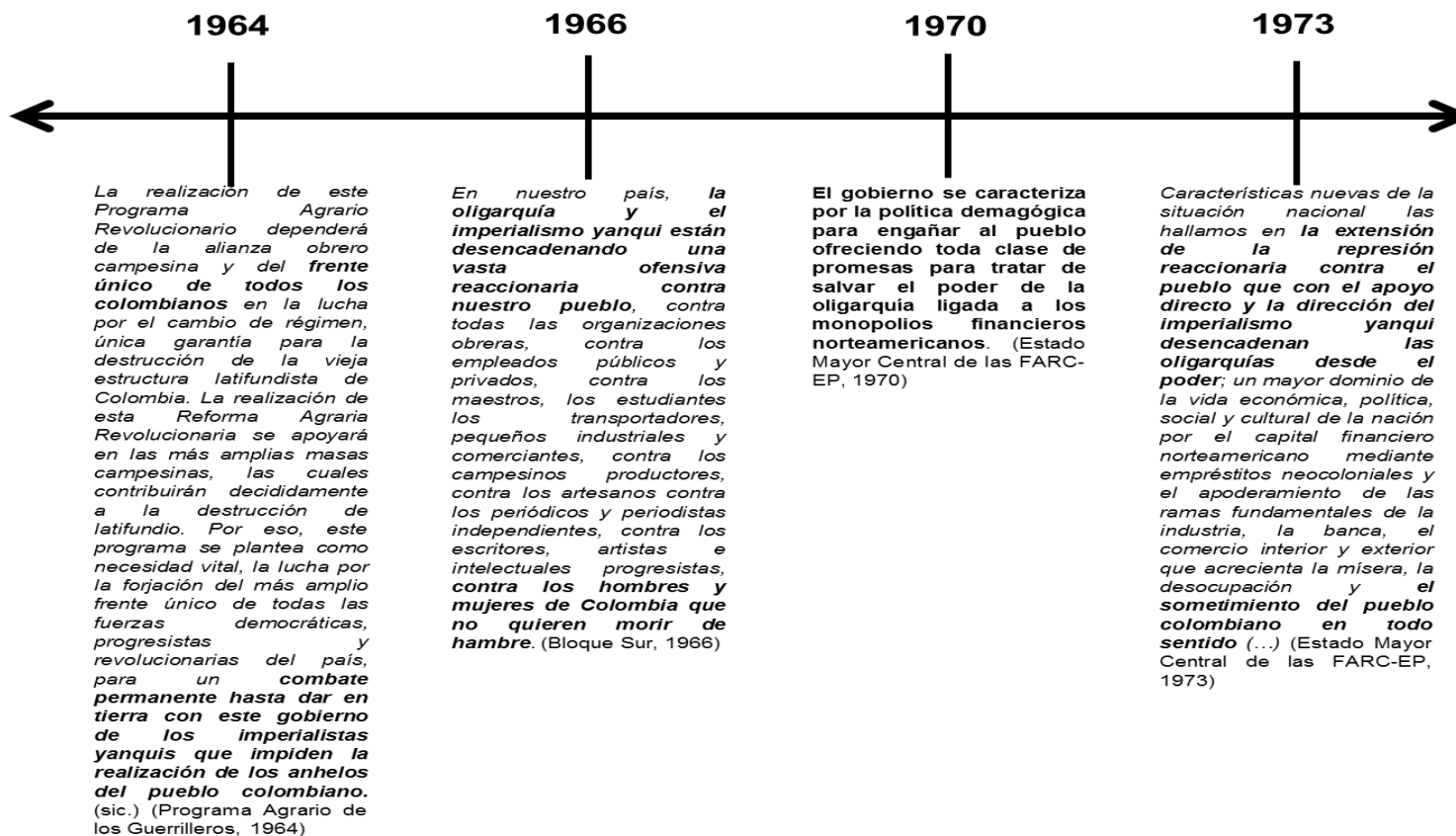
Secretariado del Estado Mayor de las FARC-EP. (2005). *¡Con Bolívar, con Manuel, con el Pueblo al poder!* Montañas de Colombia.

9. ANEXOS.

9.1. Dinamismo en el esqueleto de movilización.



9.2. Ejemplos de la utilización del término pueblo antes de la promulgación de las FARC como Ejército del Pueblo¹⁴.



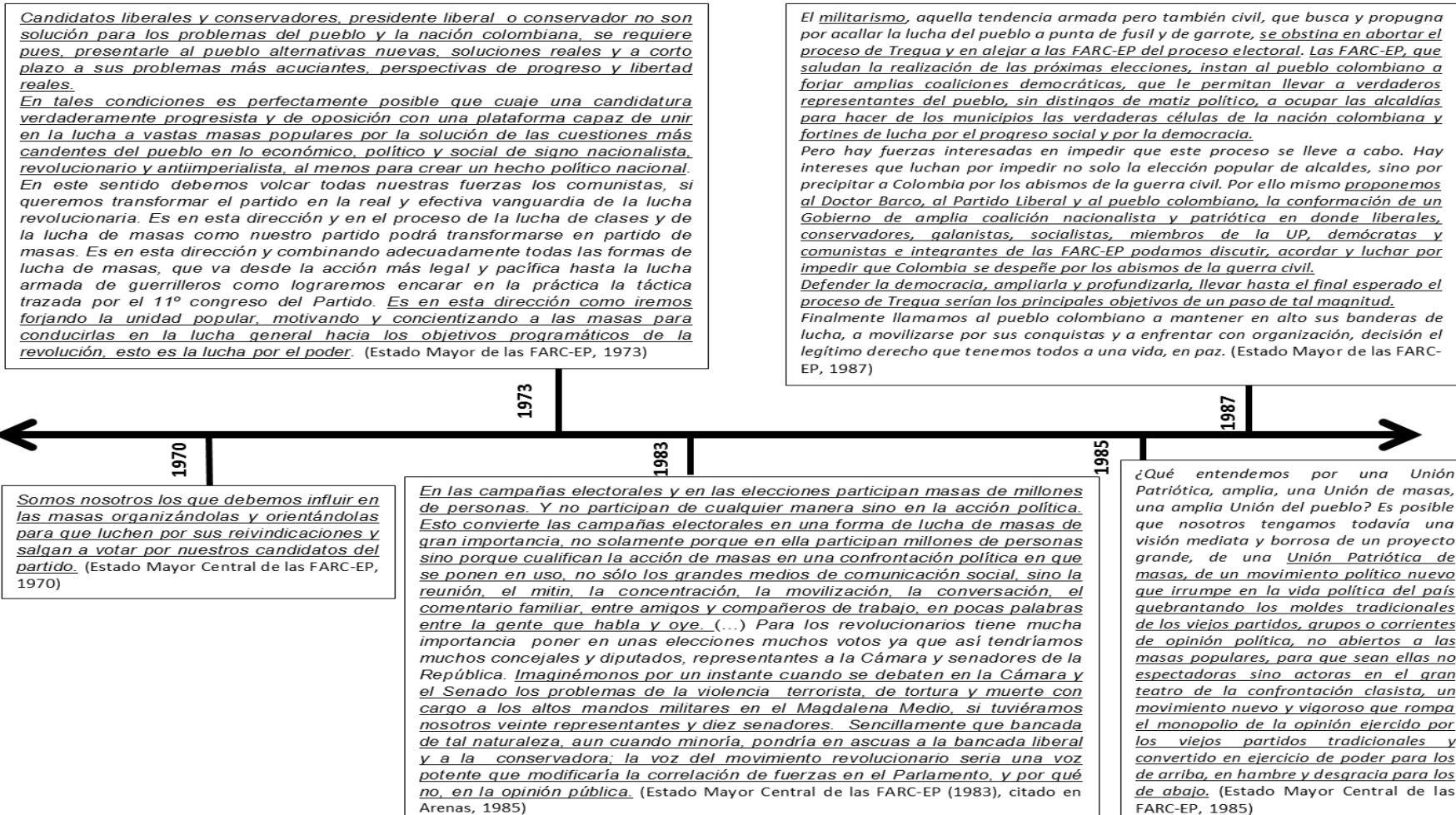
¹⁴ Estas cuatro citas son ejemplos de los momentos en los cuales se hace alusión “al pueblo”, han sido escogidas dentro de una gran cantidad de apariciones dentro del discurso del grupo guerrillero.

9.3. Democracia desde Antonio García (Dialéctica de la Democracia, 1971).

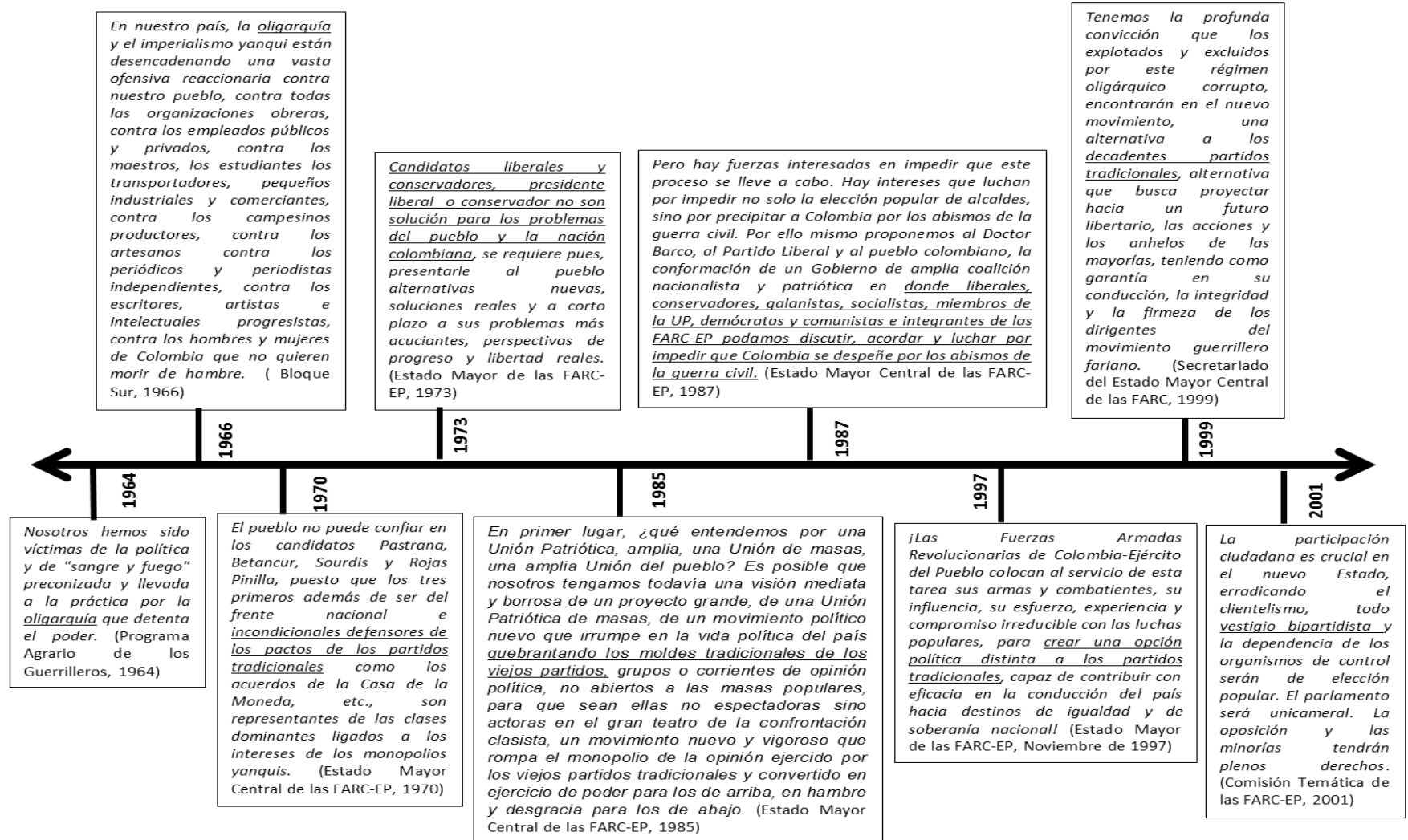
	Democracia política	Democracia económica	Democracia social
Medios	<p>Representación popular condicionada.</p> <ul style="list-style-type: none"> Participación popular, en diversos niveles del Estado. 	<p>Fórmula clásica: socialización de los medios de producción.</p> <p>Fórmula Latinoamericana: control popular sobre los recursos básicos del desarrollo.</p> <ul style="list-style-type: none"> planificación global, sectorial y regional. 	<p>Eliminación del privilegio social.</p> <ul style="list-style-type: none"> Desmantelamiento de la estructura oligárquica del poder. Abolición del sistema capitalista de clases.
Fines	<p>Ejército directo de la soberanía popular.</p> <ul style="list-style-type: none"> Práctica de las libertades. Preservación del desarrollo de la persona humana. 	<p>Pleno empleo.</p> <ul style="list-style-type: none"> Bienestar, personal y colectivo. Seguridad social. Distribución del ingreso nacional de acuerdo a las necesidades del desarrollo económico y social. 	<p>Estructura social abierta.</p> <ul style="list-style-type: none"> Igualdad real de oportunidades. Desarrollo de la sociedad como un todo.

(Tomado de: García, 1971; pág. 252)

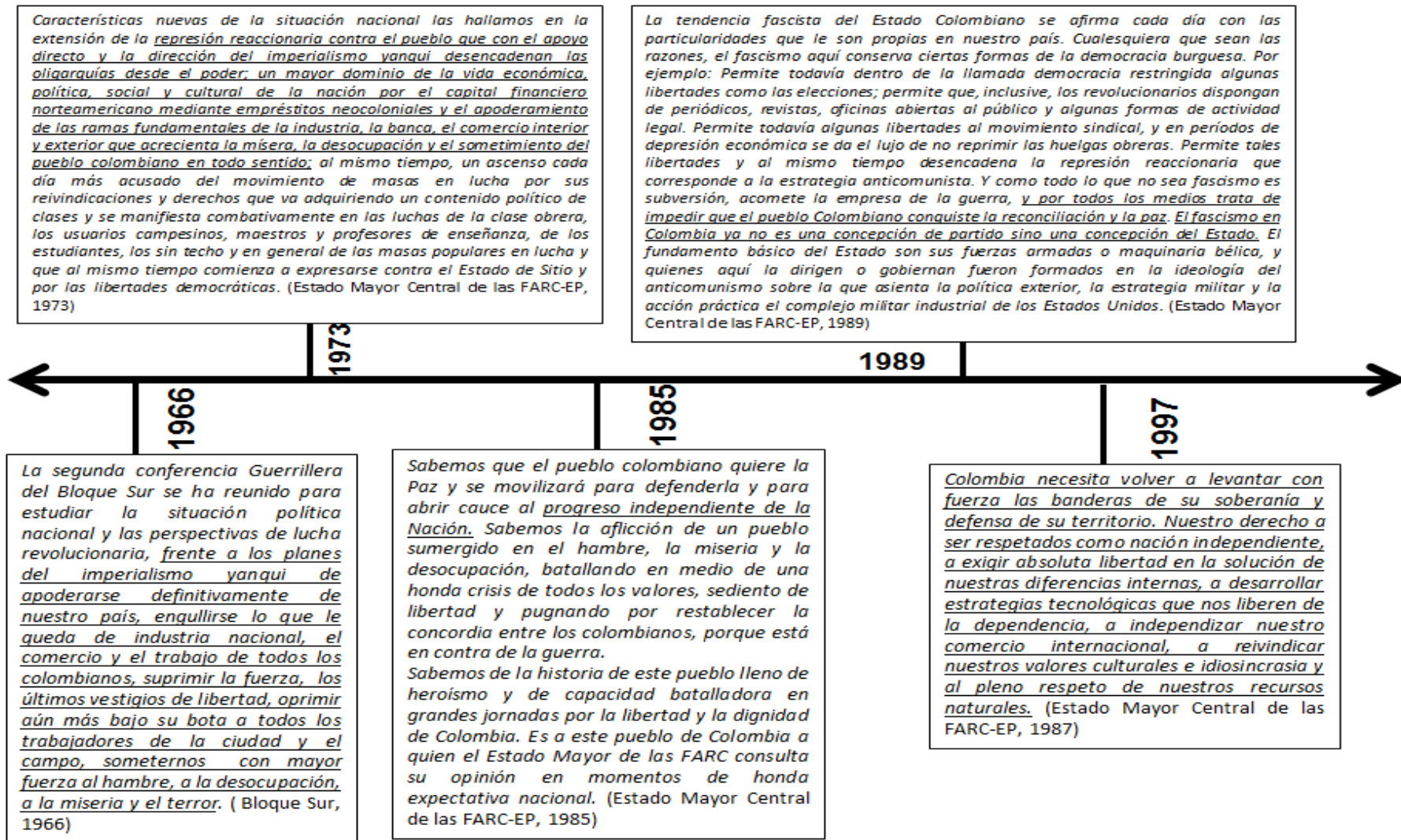
9.4. Las elecciones como un medio de movilización por parte de las FARC-EP.



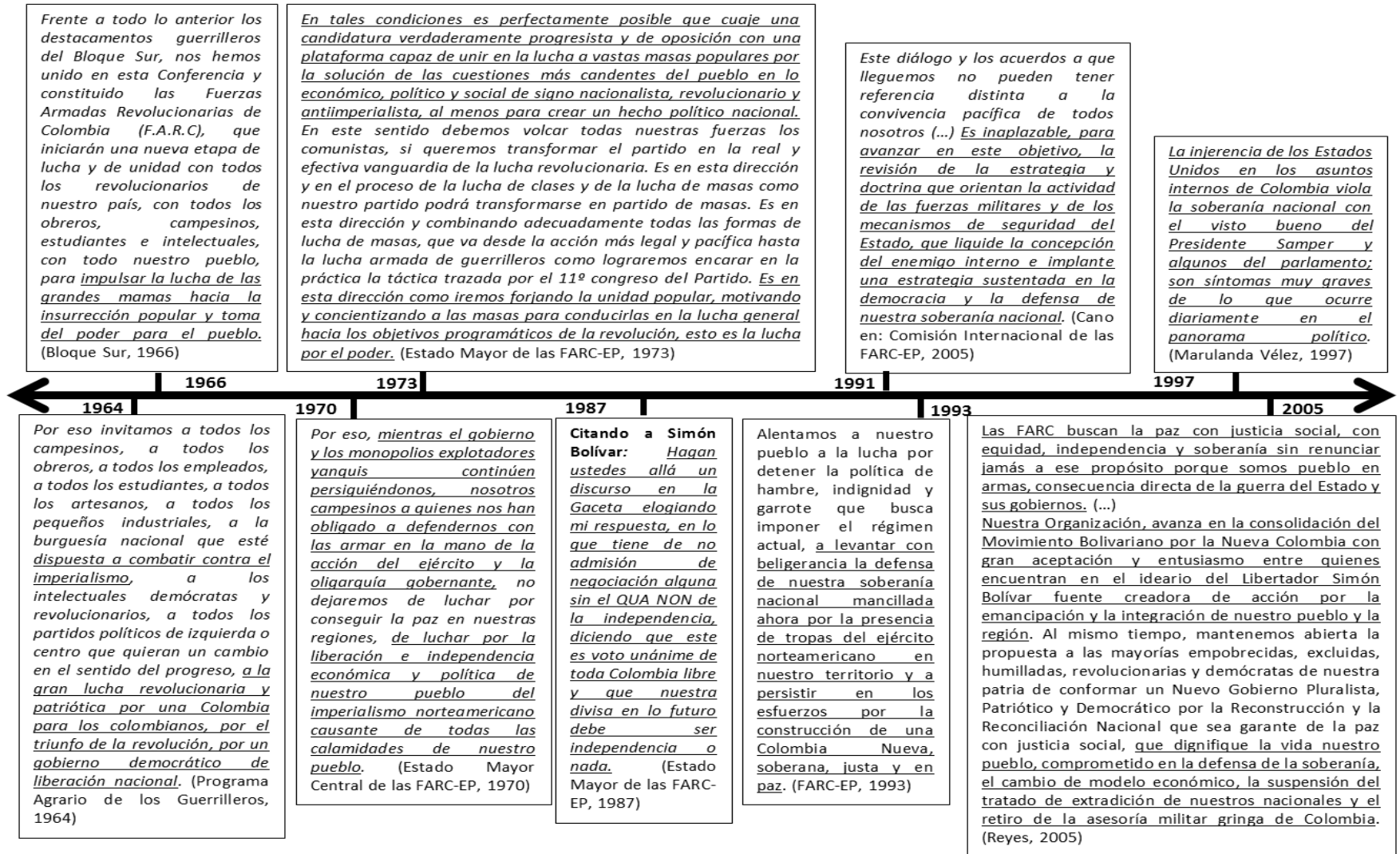
9.5. Referencias hacia los partidos políticos desde el discurso de las FARC-EP.



9.6. Referencias discursivas de las FARC-EP a la libertad como soberanía nacional.



9.7. Percepción de la soberanía nacional ligada a la libertad como problema.



9.8. Plataforma para un Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional (FARC-EP, 1993).

1	Solución política al grave conflicto que vive el país.
2	<p>La doctrina militar y de Defensa Nacional del Estado, será BOLIVARIANA. Dijo el libertador que "El destino del Ejército es guarnecer la frontera. Dios nos preserve de que vuelvan sus armas contra los ciudadanos". Las FF.AA. serán garantes de nuestra soberanía nacional, respetuosas de los Derechos Humanos y tendrán un tamaño y un presupuesto acorde a un país que no está en guerra con sus vecinos.</p> <p>La Policía Nacional volverá a ser dependiente del Ministerio de Gobierno, reestructurada para que cumpla su función preventiva; moralizada y educada en el respeto de los Derechos Humanos.</p>
3	<p>Participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad. Fortalecimiento de los instrumentos de fiscalización popular. La Procuraduría será rama independiente del poder público y el Procurador General de la Nación será elegido popularmente. El Parlamento será unicameral. La oposición y las minorías tendrán plenos derechos políticos y sociales, garantizándoles el Estado su acceso a los grandes medios de comunicación. Habrá libertad de prensa. La Rama Electoral será independiente. La Corte Suprema de Justicia, la Corte Constitucional y el Consejo Nacional de la Judicatura serán elegidos por voto directo de todos los jueces y Magistrados del país. Moralización de la Administración Pública y de las instituciones civiles y militares del Estado.</p>
4	<p>Desarrollo y modernización económica con justicia social. El Estado debe ser el principal propietario y administrador en los sectores estratégicos: en lo energético, en las comunicaciones, servicios Públicos, vías, puertos y Recursos Naturales en beneficio del desarrollo económico-social equilibrado del país y las regiones.</p> <p>El énfasis de la política económica será la ampliación del Mercado Interno, la autosuficiencia alimenticia y el estímulo permanente a la PRODUCCION, a la pequeña, mediana y gran industria privada, a la autogestión, la microempresa y a la economía solidaria.</p> <p>El Estado invertirá en áreas estratégicas de la industria nacional y desarrollará una política proteccionista sobre las mismas. La gestión</p>

	<p>económica oficial se debe caracterizar por su eficiencia, su ética, su productividad y su alta calidad. Habrá participación de los gremios, las organizaciones sindicales, populares, entes académicos y científicos en la elaboración de las decisiones sobre la política económica, social, energética y de inversiones estratégicas.</p>
5	<p>El 50% del Presupuesto Nacional será invertido en el bienestar social, teniendo en cuenta al colombiano, su empleo, su salario, salud, vivienda, educación y recreación como centro de las políticas del Estado, apoyados en nuestras tradiciones culturales democráticas y buscando el equilibrio de la sociedad con su medio ambiente y la naturaleza.</p> <p>El 10% del Presupuesto Nacional, será invertido en la investigación científica.</p>
6	<p>Quienes mayores riquezas posean, más altos impuestos aportarán para hacer efectiva la redistribución del ingreso. El impuesto del IVA, sólo afectará bienes y servicios suntuarios.</p>
7	<p>Política Agraria que democratice el crédito, la asistencia técnica y el mercadeo. Estímulo total a la industria y a la producción agropecuaria. Proteccionismo estatal frente a la desigual competencia internacional.</p> <p>Cada región tendrá su propio plan de desarrollo elaborado en conjunto con las organizaciones de la comunidad, liquidando el latifundio allí donde subsista, redistribuyendo la tierra, definiendo una frontera agrícola que racionalice la colonización y proteja del arrasamiento nuestras reservas. Ayuda permanente para el mercadeo nacional e internacional.</p>
8	<p>Explotación de los Recursos Naturales como el petróleo, el gas, el carbón, el oro, el níquel, las esmeraldas, etc., en beneficio del país y de sus regiones. Renegociación de los contratos con Compañías Multinacionales que sean lesivos para Colombia. La Comisión Nacional de Energía, con participación del Estado, los trabajadores del sector y las regiones, planificará la política energética.</p> <p>Se construirán más refinerías y se desarrollará la industria petroquímica. El gobierno le informará a la comunidad con transparencia, los términos del contrato existente para la explotación de CUSIANA. Tan solo los 5.000 millones de Barriles de petróleo de reserva que poseen, a los precios de hoy y a la tasa de cambio vigente, producirán \$ 80 Billones (80 MILLONES DE MILLONES DE PESOS), es decir, más de SEIS VECES el presupuesto nacional de 1.993.</p> <p>Colombia entera conocerá cómo y a qué ritmo se explotará CUSIANA y</p>

	<p>cómo insertamos su producido en los planes generales de nuestro desarrollo. Hay que "sembrar el petróleo" para las próximas generaciones, porque el crudo es de todos los colombianos y sus beneficios también.</p>
9	<p>Relaciones internacionales con todos los países del mundo bajo el principio del respeto a la libre autodeterminación de los pueblos y del mutuo beneficio. Priorizar tareas por la integración regional y latinoamericana. Respeto a los compromisos políticos del Estado con otros Estados.</p> <p>Revisión total de los Pactos Militares y de la injerencia de las potencias en nuestros asuntos internos. Renegociación de la Deuda Externa, buscando un plazo de 10 años muertos, en el pago de los servicios.</p>
10	<p>Solución del fenómeno de producción, comercialización y consumo de narcóticos y alucinógenos, entendido ante todo como un grave problema social que no puede tratarse por la vía militar, que requiere acuerdos con la participación de la comunidad nacional e internacional y el compromiso de las grandes potencias como principales fuentes de la demanda mundial de los estupefacientes.</p>